

**LA EXPERIENCIA DEL DIOS DE JESÚS:  
UNA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO**

**GREIS SUÁREZ RUIZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C.  
2013**

**LA EXPERIENCIA DEL DIOS DE JESÚS:  
UNA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO**

**GREIS SUÁREZ RUIZ**

**Trabajo de grado para optar al título de  
Teóloga**

**Asesor**

**PROF. OSCAR ALBEIRO ARANGO ALZATE**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C.  
2013**

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2013

## DEDICATORIA

*A Dios por los momentos de calma pero también por los de desesperación. Es el justo balance entre los dos el que nos permite alcanzar lo que queremos.*

## AGRADECIMIENTOS

*«Sólo el amor es digno de fe».*

Von Balthasar

La gratitud es la memoria del corazón, por eso quisiera agradecer, primero a Dios, que en su revelación constante, nos muestra que, es en la praxis de la misericordia como nos vamos haciendo cada vez más humanos.

Agradecer también a todos aquellos que de una u otra manera han permitido y colaborado en el inicio, desarrollo y culmen de este trabajo.

A mi familia que con su apoyo, amor y cercanía, supieron brindarme la paz y la serenidad, para permanecer en el propósito emprendido.

Y al profesor Oscar Albeiro Arango Alzate por haber aceptado dirigir este trabajo, pero sobre todo por haberme guiado durante su realización; por su paciencia y dedicación en la revisión del mismo y finalmente por sus aportes siempre valiosos.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	8
OBJETIVOS .....	12
General .....	12
Específicos .....	12
El método empleado en la investigación .....	12
CAPÍTULO I .....	13
UN DIOS QUE SE REVELA E INVITA AL SEGUIMIENTO .....	13
1. La Revelación histórica como presupuesto para el seguimiento .....	13
1.1 La interpretación histórica de la revelación .....	14
1.2 El proceso revelador de Dios en la Escritura .....	16
1.3 Experiencia del Dios de Jesús .....	21
2. Seguimiento como espiritualidad. ....	24
2.1 La metáfora del Seguimiento. ....	25
2.2. El Seguimiento en los evangelios.....	29
2.3. El caso de Leví. Seguimiento del Publicano (Mc 2,13-17). ....	35
3. El Seguimiento y sus consecuencias.....	48
4. Significado actual del seguimiento.....	51
5. Para concluir.....	53
CAPÍTULO II .....	56
ESPIRITUALIDAD: EN CAMINO SEGÚN EL ESPÍRITU DE JESÚS.....	56
1. Hablar hoy de espiritualidad. ....	57

1.1 Espiritualidad en un cambio de época.....	57
1.2 Definiendo Espiritualidad.....	60
2. La Espiritualidad de Jesús .....	64
2.1 Espiritualidad de Jesús enraizada en su praxis de misericordia .....	66
3. El sentido de la Espiritualidad: La búsqueda del Dios que se revela en la historia. ....	69
4. Espiritualidad como estilo de vida.....	72
5. Para concluir .....	76
CAPÍTULO III .....	78
RASGOS PEDAGÓGICOS DE UNA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO ....	78
1. Espiritualidad del seguimiento: una espiritualidad profética.....	78
2. La Misericordia: el camino pedagógico de Jesús. ....	81
2.1 La novedad de la Misericordia .....	83
3. El "Principio-Misericordia": la manera de ser humanos desde Dios .....	90
3.1 La Misericordia estructural: los caminos de la justicia.....	94
3.2 La misericordia como Espiritualidad del Seguimiento .....	97
CONCLUSIONES.....	101
BIBLIOGRAFÍA .....	104

## INTRODUCCIÓN

Hoy día, parece muy difícil caminar por el estrecho sendero de la espiritualidad, porque no es sólo la idea de Dios la que exige un cambio, sino que la vivencia de la fe lo está pidiendo y presuponiendo a cada instante. Y es que Dios se nos comunica aquí y ahora a todos y a cada uno, de modos siempre nuevos.

Aunque la vivencia actual, producto de muchos factores y fenómeno histórico ciertamente original, no puede ser considerado por los creyentes ni como el enemigo a combatir ni como el peligro a conjurar. Es ciertamente una tentación, pero puede ser también un reto que nos urge hacia una realización del cristianismo, hacia una espiritualidad cristiana más acorde con el Reino de Dios<sup>1</sup>. Por eso, la inquietud principal en esta investigación, gira en torno a los aportes que hace el estilo de vida de Jesús a una espiritualidad liberadora y transformadora y proponerla como forma de vivir la fe.

¿Cómo presentar una espiritualidad del seguimiento que se arraiga en la experiencia del Dios de Jesús que libera y transforma el mundo?

Dios, como amor infinito y siempre activo, se entrega y trata de manifestarse a todos desde el comienzo y en la máxima medida posible; las restricciones vienen sólo de la limitación humana, que o no puede o se resiste a su revelación<sup>2</sup>.

El único camino practicable es revisar nuestra concepción de la revelación, porque es desde allí que podemos acercarnos a una comprensión del actuar de Dios en los hombres a partir de tomas de conciencia del obrar de Dios con los hombres y este obrar de Dios captado por la experiencia.

---

<sup>1</sup> MARTÍN VELASCO, Juan de Dios. *Espiritualidad cristiana en tiempos de increencia*. Selecciones de Teología Vol. 30, no. 177 (ene.-mar. 1991), p. 35-43

<sup>2</sup> TORRES QUEIRUGA, Andrés. *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*. "Selecciones de Teología" 134 (1995) 102-108.

Desde esta experiencia surge la Espiritualidad que se concreta en la manera de vivir una fe responsable, que nos permitirá descubrir lo que está afectando al conjunto. Si los israelitas siguen a Moisés o creen a Ezequiel, es porque se reconocen en lo que oyen. Sus paisanos le dicen a la Samaritana: "Ya no creemos por lo que tú cuentas; nosotros mismos lo hemos oído" (Jn 4,42). Algo que ocurre en todos los órdenes profundos de la existencia: si una obra literaria nos conmueve de verdad, es porque el genio del autor descubre una dimensión en la que nos reconocemos. Sócrates comparó su propio rol con el oficio de su madre, que era partera. La palabra auténtica ayuda a "dar a luz" lo que ya estaba dentro y que por eso puede ser reconocido como propio (La revelación como mayéutica histórica)<sup>3</sup>.

Esto mismo ha pasado con Jesús, en la vivencia cristiana, por eso la siguiente tarea consistirá en aproximarnos a Jesús, a su anuncio, haciendo un rastreo por los evangelios, de tal manera que nos permita identificar cómo Dios se fue revelando en Él, y cuál el dinamismo que lo impulsaba, animaba a vivir de la manera que lo hizo y que lo llevó a convertirse en camino (desde sus primeros seguidores hasta la actualidad) y en inspiración de vida, con un estilo de vida concreto.

Este dinamismo definirá su Espiritualidad y en ella buscaremos las claves de una espiritualidad que podamos proponer como manera de vivir el seguimiento de Jesús, desde la vivencia de un Dios que se concreta en la historia y que sigue actuando en favor del ser humano, pero que sólo puede hacerlo a través del mismo ser humano. En este sentido, José María Castillo, aborda el tema de la espiritualidad relacionándola con el seguimiento de Jesús, determinando criterios para discernir la estructura fundamental de la espiritualidad cristiana.

---

<sup>3</sup> TORRES QUEIRUGA, Andrés. *Repensar la revelación, la revelación divina en la realización humana*. Madrid, España : Editorial Trotta, 2008.

Por tanto, lo central de la espiritualidad cristiana se juega en la vida y en el seguimiento de Jesús que, a veces, no deja de presentar aspectos conflictivos. “Si la espiritualidad quiere ser coherente con el mensaje de Jesús y con las exigencias de nuestro tiempo, no tiene más camino que tomar en serio la vida y luchar por ella, incluso cuando eso pueda significar enfrentarse con las patologías de la religión”<sup>4</sup> (legalismo, hipocresía, rigorismo). Todo esto se encuentra muy lejos de una espiritualidad que se contempla a sí misma y preocupada por unos criterios de perfección que no son los del evangelio.

José Antonio Pagola en “La Espiritualidad de Jesús”, nos brindará las claves de la Espiritualidad, como son el Reino de Dios y su justicia, el Espíritu condujo a Jesús a introducir en el mundo la Buena Noticia de Dios sobre todo para los pobres, por tanto, esta espiritualidad empuja, antes que nada, a promover una vida más liberada, más sana, más dichosa. Es lo que más agrada a Dios, porque para este autor, el centro de la Espiritualidad, no es propiamente Dios sino su Reino, su proyecto de Revelarse para transformar el mundo y lo dice con esta claridad “La espiritualidad de Jesús está centrada en el reino de Dios, es decir, se alimenta de un Dios que sólo busca crear una humanidad más justa y más feliz, y como centro, y tarea decisiva, construir una vida más humana. Este es el querer de Dios. Cualquier espiritualidad que quiera llamarse y ser cristiana tendrá que seguir a Jesús por los caminos del reino de Dios”.

Éstos y otros autores dejan claro que se puede hablar de la espiritualidad de Jesús, es decir, de la manera como se fue dejando llevar por la acción del Espíritu de Dios en él, que lo llevó a anunciar el Reino de Dios y su justicia, a hacer nuevas todas las cosas, a partir de la vida, la misericordia y la humanidad como prioridad. Lo que nos queda por tanto, es hacer un recorrido como síntesis de lo que es específicamente espiritualidad en Jesús según los Evangelios, pues es la

---

<sup>4</sup> CASTILLO, José María. *El centro de la espiritualidad*. Selecciones de Teología Vol. 43 no. 171 (jul.-sep. 2004), p. 163-170

principal fuente de acceso a Él y el camino que nos permita hacer real o posible esta manera de vivir según el evangelio: un mundo más justo y más humano.

Como consecuencia, por llamarlo de alguna manera, de la búsqueda anterior surge el Seguimiento como espiritualidad al cual nos acercaremos a través de los términos que lo expresan, porque para una cosa tan seria y de tan graves consecuencias, Jesús no da explicaciones, ni presenta un programa, ni una meta, ni un ideal, ni aduce motivos, ni siquiera hace una alusión a la importancia del momento o a las consecuencias que aquello va a tener o puede tener. Cuando Jesús llama a alguien para que le siga, allí no se pronuncia nada más que una palabra, que es un mandato: «sígueme». Y sin poder poner alguna condición. Así nos lo muestran los mismos evangelios en los textos de llamamiento de los primeros discípulos (Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20; Lc 5, 1-11) o también el momento en que Jesús llama a Mateo (Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27-28). Y, sobre todo, el extraño relato de aquellos que no estuvieron dispuestos a seguir a Jesús, aduciendo condiciones tan justificadas como, por ejemplo, el entierro del propio padre; o simplemente una cosa tan natural como era el hecho de despedirse de la propia familia (Mt 8, 18-22; Lc 9, 57-62)<sup>5</sup>.

Finalmente, para poner en marcha lo que se ha ido descubriendo hasta el momento, se intentará tejer una propuesta de espiritualidad que se concreta en la misericordia, específicamente en la manera de sentir y reaccionar frente al sufrimiento del otro que los evangelios recogen. Por ello, se abordará desde el principio Misericordia, como lo llama y explica J. Sobrino, y así, poder afirmar que sólo mediante la praxis de la Misericordia, en favor de la vida integral del ser humano, se pone en acción el proyecto del Reino de Dios, anunciado y asumido por Jesús y ahora por sus seguidores.

---

<sup>5</sup> Cfr. CASTILLO, José María. *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid, España: Editorial Trotta, 2007.

## **OBJETIVOS**

### **General**

Estructurar una espiritualidad del seguimiento, a partir de la experiencia del Dios de Jesús, que libera y transforma el mundo.

### **Específicos**

1. Identificar la experiencia histórica del Dios de Jesús como seguimiento.
2. Estructurar una propuesta de espiritualidad a partir del seguimiento como liberación y transformación.
3. Esbozar los rasgos pedagógicos de una propuesta de espiritualidad como seguimiento.

## **El método empleado en la investigación**

### **Método Documental**

La tarea ha sido volver sobre lo ya conocido, reflexionado y respondido acerca de la espiritualidad, el seguimiento y la misericordia y a partir de allí poder construir una propuesta desde la hermenéutica, de una espiritualidad del seguimiento que se concreta en el principio misericordia para el contexto de hoy.

## CAPÍTULO I

### UN DIOS QUE SE REVELA E INVITA AL SEGUIMIENTO

«Seguir a Jesús» -una metáfora a veces desgastada- no consiste en ir por caminos exóticos por los que El no fue; consiste más bien en continuar nuestro camino «de la misma forma como él» recorrió el suyo: habérselas frente al mundo y frente a la Historia como Jesús se las hubo, tener frente a la realidad rebeldía y esperanza, utopía y realismo, indignación y ternura, lucha y contemplación, y todo ello desde la perspectiva del Reino como centro de todo<sup>6</sup>.

Por eso en este capítulo iniciaremos con lo que puede ser el origen de todo, la Revelación de Dios, histórica y progresiva, que desencadena una experiencia de seguimiento, sobre todo desde Jesús, por ser para nosotros la plenitud de esta Revelación, para finalmente llegar a lo que puede significar hoy la llamada de Jesús al seguimiento.

#### **1. La Revelación histórica como presupuesto para el seguimiento**

El ser humano capta la Revelación de Dios de acuerdo a su ethos cultural en la historia y esa captación posee un carácter personal-comunitario; dicha captación genera diversas comprensiones de la experiencia de Dios que se manifiesta en varias representaciones, imágenes y definiciones de Dios. Ahora bien, existe una relación dialógica entre la comprensión de la experiencia de Dios y la comprensión que el ser humano tiene de sí mismo, pues de acuerdo a como el hombre

---

<sup>6</sup> Cfr. VIGIL, José María. *Creer como Jesús: la Espiritualidad del Reino. Elementos fundantes de nuestra espiritualidad latinoamericana*. Servicios Koinonia.

comprende a Dios se comprende a sí mismo y de acuerdo a como el hombre se comprende a si mismo comprende a Dios<sup>7</sup>.

No estamos ante un Dios tacaño o caprichoso, que, porque quiere, restringe su revelación a un solo pueblo y, encima, empieza tarde (por la paleontología sabemos que tardísimo: no seis mil años, sino más de un millón) y lo hace a cuentagotas y diciendo oscuro lo que podría decir claro. Sucede todo lo contrario: Dios, con todo su amor por toda la humanidad, lucha con nuestra ignorancia y pequeñez, con nuestros malentendidos, para ir abriéndonos su corazón, para manifestarnos la profundidad de nuestro ser y la esperanza de nuestro destino.

Dios, como amor infinito y siempre activo, se entrega y trata de manifestarse a todos desde el comienzo y en la máxima medida posible; las restricciones vienen sólo de la limitación humana, que o no puede o se resiste a su revelación<sup>8</sup>.

En otro lado, nos dice Torres Queiruga que los límites de la revelación histórica no se deben a una reserva divina, sino a una incapacidad humana: la incapacidad constitutiva de su ser finito, que tan sólo oscura, ambigua y lentamente puede ir cayendo en la cuenta de la palabra viva que Dios le está constantemente dirigiendo<sup>9</sup>.

### **1.1 La interpretación histórica de la revelación**

Dios habla, pero no es de forma literal, no le habla al oído de una persona concreta, como quien se acerca para contar un secreto, sino que es un hablar en

---

<sup>7</sup> Cfr. BAQUERO, Ivan Rodrigo, "La identidad cristiana: un estudio teológico bíblico del discipulado y la aportación de Jn.15,1-16,4<sup>a</sup>". Tesis para obtener título de Licenciatura en Teología. 2011

<sup>8</sup> TORRES QUEIRUGA, Andrés, *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*. "Selecciones de Teología" 134 (1995) 102-108.

<sup>9</sup>Cf. TORRES QUEIRUGA, Andrés. *Repensar la revelación, la revelación divina en la realización humana*. Pág. 504

la historia, así se descubre, a través de la reflexión y la criticidad de la fe, que la revelación “Es Palabra, en cuanto ilumina la existencia y la historia, dándonos a conocer su sentido, pero lo hace de un modo peculiar, diferente de cualquier palabra humana, y, por tanto, debe ser comprendida por sí misma y respetada en su diferencia irreductible”<sup>10</sup>.

Desde la Biblia se presenta en dos grandes momentos en los que se muestra el actuar de Dios con un lenguaje propio, desde el Antiguo y Nuevo Testamento relacionados, y sin dejar de lado su íntima relación. Es bueno aclarar desde el comienzo que no se puede pensar en la Revelación sólo como algo pasado escrito en la Biblia, pues es algo que sigue siendo y sucediendo en la historia.

La Biblia<sup>11</sup> es una expresión literaria múltiple de una toma de conciencia de experiencias de Dios en diversas épocas y esa toma de conciencia tematizada en modos de proceder éticos, en historias y en muchos géneros literarios.

Lo anterior quiere decir que la Biblia es una confesión de fe. Esa experiencia de Dios que se vuelve confesión de fe que acontece en la historia humana. El hombre confiesa a Dios cuando sus comportamientos son manifestación de él. De la claridad como procedan los seres humanos será la claridad para percibir a Dios. El punto de partida de todo esto será el comportamiento de las familias tribales, porque el régimen familiar es entre todos los grupos humanos el más honesto. Es donde hay menos intereses personales. Es donde más aparece que cada uno está en función del otro. Israel tuvo experiencia de Dios a partir del ethos familiar.

La Biblia es una experiencia literaria que expresa una toma de conciencia de una experiencia de fe. Es una teología porque es justamente lo anterior. El dominio de la teología no es un concepto sino una captación de la experiencia de Dios en la

---

<sup>10</sup> Ibid. 181.

<sup>11</sup> Lo que viene a continuación son las reflexiones y fragmentos, de textos y conferencias del P. Gustavo Baena s.j.

historia. Muchas personas piensan que la teología es una reflexión a partir de los textos de la Biblia. Si hacemos esto nos quedamos a mitad del camino o en un ingrediente. Otros llaman a la teología una especulación sobre Dios. Claro está que una especulación sensata y con mucho rigor (Especular= vuelo reflexivo sin límites). La preocupación de hoy es más bien irse detrás del texto en búsqueda de la experiencia que suscitó el texto y lo que quisieron expresar con dicho texto.

La Biblia no es un libro para hablar de Dios sino para hablar del comportamiento de Dios con el hombre. Esto es lo que capta el hombre de Dios. El cómo es la esencia de Dios es un problema especulativo. La Biblia es un libro que nos enseña el actuar de Dios en la experiencia histórica. Lo que se descubre cuando vemos la biblia es que es una síntesis de todo un proceso de revelación y de fe.

## **1.2 El proceso revelador de Dios en la Escritura**

Y como la Revelación no apareció como palabra hecha, como oráculo de una divinidad escuchado por un vidente o adivino, sino como experiencia viva, como “caer en la cuenta” a partir de las sugerencias y necesidades del entorno y apoyado en el contacto místico con lo sagrado<sup>12</sup>, nos encontramos en la historia de un pueblo llamado Israel, a quien supone acoger y comunicar esta revelación en toda su historia, especialmente en los profetas quienes hacen ver la revelación tras la acción. Los profetas forjan la “revelación” como palabra de Dios. Pues su experiencia encarna la realidad, y a través de su acción, revelan actos revolucionarios como clara expresión de fidelidad. El Espíritu Santo está íntimamente asociado a las profecías. Los profetas eran personas movidas y motivadas por el Espíritu más que cualquier otra persona<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> TORRES QUEIRUGA, Op. Cit., p. 62

<sup>13</sup> NOLAN, Alberto. *Espiritualidad Bíblica, espiritualidad de la justicia y el amor*. México: Dabar, 1993.

Los profetas que se encuentran dentro de la Sagradas Escrituras hablan de su experiencia con Dios, por medio de la misma personalidad que los caracteriza, aspecto que enriquece el acto mismo de la revelación: El pastor Amós habla muy distintamente que el noble Isaías; la personalidad de Jeremías marca el contenido de su profecía, que llega incluso a identificarse con su destino; y la sensibilidad patológica de Ezequiel condiciona sin lugar a dudas su visión<sup>14</sup>.

El Antiguo Testamento puede evaluarse como un constante clamor de un pueblo que pide a gritos el actuar de Dios y que no es suficiente con Moisés, sino que aparecen otros enviados de Dios para hacer realidad como Dios se revela y se ha revelado desde siempre. Los mismos cánticos y Salmos son testimonio de este lenguaje de dolor que evocan los que sufren y los que ponen la fe en un Dios, que viene a prometerles una vida mejor.

Es importante señalar que para la religión judeocristiana, Dios se revela al ser humano en la historia y a la manera humana por medio de palabras y acciones intrínsecamente relacionadas<sup>15</sup>; esta Revelación es la manifestación de la intimidad de Dios<sup>16</sup> a la intimidad del hombre. Dios se comunica a sí mismo dándose plenamente él mismo al ser humano, manifestándole quién es y cuál es su voluntad. “Únicamente en la medida en que la libre y consciente subjetividad humana se va apropiando en la historia el manifestarse de Dios, puede acontecer la revelación”<sup>17</sup>. Por eso ésta no puede venirle ya hecha, como caída del cielo: tiene que hacerse en el mismo irse haciendo humana.

Cuando la Biblia narra cada acontecimiento aún de forma fantástica, mítica, poética, lírica está poniendo de manifiesto el descubrimiento de Dios en la vida de un pueblo y de la sucesiva comprensión de su modo de relacionarse con los seres

---

<sup>14</sup> Cfr. TORRES QUEIRUGA, Op. Cit., p. 74.

<sup>15</sup> Cf. Concilio Vaticano II. *Constitución Dei Verbum* 2.

<sup>16</sup> Cf. BAENA, Gustavo. Apuntes de clase. 2006

<sup>17</sup> TORRES QUEIRUGA, Op. Cit., p. 341

humanos y de las actitudes que en ellos suscita. Sólo de eso habla la Biblia. Todo lo demás es vehículo expresivo<sup>18</sup>. Desde esta percepción, la Revelación se entiende como el lento proceso y el largo camino por el que el Señor va logrando hacer sentir su presencia salvadora y el ser humano descubre así, poco a poco, el verdadero rostro de Dios y, desde él, la verdadera orientación del propio ser y de la propia conducta<sup>19</sup>.

Así la revelación interpela el acto humano y más que buscar a partir del conocimiento cuáles son estos actos humanos o crear una teoría partir de allí, se debe descubrir cómo Dios se hace cognoscible a través de las cosas y los actos mismos del hombre y la mujer, es por esto que el ser humano debe hacerse consciente de que el Dios que lo habita se deja conocer a través de caer en la cuenta de la presencia de lo divino en él mismo hablando, perdonando, animando o interpelando. Es decir, la revelación que es cognoscitiva humanamente, se da a través del hacer cotidiano, en la experiencia. No basta con saber qué es la revelación, hay que ejecutarla a través de la existencia.

Entonces la historia aparece como el despliegue de la experiencia humana en cada situación que hace sensible la presencia de Dios. La historia es la forma en cómo se nos revela un Dios actuante, pues, el pueblo de Israel descubre que Dios es más que la libertad misma del hombre y trasciende en guía, correctivo de la vida y la promesa de hacerlos fuertes en el dolor y aportar alegría.

Por eso, nos encontramos con Jesús de Nazaret, en el Hijo reina el Padre, por acción del Espíritu, pues no colocó ningún obstáculo a su acción en Él, siendo de esta manera el único y verdadero revelador del Padre. "La divinidad de Jesús se realiza en el ejercicio de su auténtica humanidad, no fuera de ella o a pesar de

---

<sup>18</sup> TORRES QUEIRUGA, Andrés. *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*. "Selecciones de Teología" 134 (1995) 102-108

<sup>19</sup> TORRES QUEIRUGA, Op. Cit., p. 81

ella”<sup>20</sup> En su vida pública, por acción del Espíritu, Jesús nos revela al Padre y su voluntad: el Reino de Dios.

Captar la revelación en la historia compromete a todo el ser humano, tanto la parte cognoscitiva como la emotiva y, de forma más elaborada, en su forma práctica; es por esto que todo hombre que actúa bajo las condiciones del amor, de la justicia, la fidelidad, está viviendo y expresando el llamado a la gracia divina, y que al mismo tiempo está en él aconteciendo la revelación de Dios. Adicionalmente, quien desde el conocimiento cree tener la revelación de Dios, debe llevarlo a la práctica, pero la revelación de Dios no sólo es un postulado teórico sino un estilo de vida y una aceptación de la forma en cómo Dios actúa.

“Practicar la verdad”, como lo expresa el Evangelio de Juan, pues, cuando se habla de la práctica del actuar de Dios, es también dentro de la comunidad a la cual pertenecemos, lo que hace que esta práctica se convierta en un proceder comunitario, no es individual, sino que establece un compromiso real con el otro, en definitiva es seguir una revelación encarnada en la persona de Jesús de Nazaret.

El descubrimiento de Dios en la historia no se da sin presupuestos. Acontece siempre en el seno de una tradición que dirige y potencia la mirada, que crea una actitud, que sensibiliza para el misterio<sup>21</sup>.

El mismo Moisés no partió de cero, detrás de él estuvo su tradición y las religiones vecinas como la madianita y la egipcia, lo que hace que la historia tenga en sí misma una importancia crucial en el ejercicio del hombre para comprender la revelación de Dios, no ha nacido de la nada, sino que es una acción de comprensión a través de acontecimientos y experiencia de la historia que fortifican la existencia de todo aquel que cree y que no está lejana a su propio desarrollo,

---

<sup>20</sup> Ibid. 83

<sup>21</sup> Ibid. 191.

dejando además un lenguaje siempre de futuro, tal como lo manifiestan los profetas y que concluye en la persona de Jesús.

La comprensión de la revelación en la historia, lleva a unas implicaciones concretas y claras. La primera tiene que ver con quien acoge la revelación, pues, se compromete de forma inteligente y con un sentido de fe a ser crítico frente a las acciones que se le manifiestan, teniendo en cuenta que Dios le habla en todo aquello con lo que el hombre y la mujer viven y conviven cotidianamente. En un segundo momento, se debe reconocer lo que Dios ha hecho y se debe asumir como estilo de vida, donde la acción de Dios se hace realidad con la propia existencia. En el Antiguo Testamento, Dios se presenta a través de la fidelidad, el amor y la justicia, quienes en su momento eran los continuadores de la revelación, ejercieron con su vida la realidad del amor, la fidelidad y la justicia.

Comprender la revelación para un creyente cristiano se hace efectiva en una vida entendida desde el amor, la fidelidad y la justicia. Se vive en el amor con el otro, ser fiel con el otro y ser justo con el otro, en este sentido se comprende la revelación que es acogida por Dios. Una acogida de Dios que es también la prolongación de Cristo. La revelación se manifiesta en el ser humano que está abierto a Dios, cuando libre y conscientemente acoge su voluntad, reconociendo que es un gesto activo y voluntario de Dios en su historia.

Así, el hombre acoge la revelación de Dios cuando la sociedad, la cultura y su misma persona hablan de lo que Dios quiere y desea. El gesto de Dios se realiza por su acción creadora y el hombre que ha acogido la revelación ha sido llamado a vivir según el amor y un amor que se da en todas las dimensiones humanas: “bien mirada, la realidad misma es ya visibilidad de Dios; en ella el hombre lo está viendo en cuanto exteriorizado en su mundo, en su creación y en su historia.”<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Ibid. 217

A partir de lo anterior, se pone de manifiesto que el hombre acoge la revelación de Dios cuando dentro de su entorno, en la historia y su presente descubre que allí está Dios, “el rostro de su amado” como bien lo afirman los místicos. Adicionalmente, las condiciones que presenta el mundo son herramientas para descubrir la divinidad y, aunque parezca en ocasiones invisible, se hace visible y aprehensible para el ser humano.

Las características de la revelación de Dios y una sana comprensión llevan a que el ser humano tenga espontáneamente unas implicaciones, unos compromisos, que son expuestos desde la propia existencia. En esto juega un papel importante el tener en cuenta que se habla del creyente cristiano, y como creyente cristiano tiene a Cristo como culmen de la revelación de Dios y, además, estas implicaciones están medidas desde la forma en cómo Jesús se apropia de la acción de Dios en su vida: dar la vida por los otros.

La comprensión de la revelación no es otra que aquella que caracteriza a la misma revelación: Amar como Dios ama, fidelidad en la respuesta al llamado y justicia dentro de la realidad cotidiana y propiamente humana que el hombre experimenta.

### **1.3 Experiencia del Dios de Jesús**

Lo más original de Jesús es su concepción de Dios. Jesús nunca definió a Dios, pero la manera como vivió su relación con el Padre y la forma como nos habló de Él y de su Reino, nos mostró un rostro de Dios único en la historia. Jesús capta y vive la realidad de Dios como bondad y compasión. Lo que define a Dios no es el poder ni la sabiduría, sino sus entrañas maternas de Padre. La compasión es el modo de ser de Dios, su manera de mirar el mundo y de reaccionar ante sus criaturas. El Padre lo vive todo desde la compasión. Esta es la experiencia de Dios

que comunica Jesús en sus parábolas más conmovedoras y que le impulsa a proclamar un nuevo principio de actuación<sup>23</sup>, la misericordia.

### **1.3.1 Experimentar a Dios como Padre**

Y se oyó una voz que venía del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”. Nada puede expresar mejor lo vivido por Jesús que esas palabras insondables: «Tú eres mi hijo querido». Todo es diferente a lo vivido por Moisés en el monte Horeb, cuando se acerca tembloroso a la zarza ardiendo. Dios no dice a Jesús: «Yo soy el que soy», sino «Tú eres mi hijo». No se muestra como Misterio inefable, sino como un Padre cercano. «Tú eres mío, eres mi hijo». Las fuentes cristianas coinciden en afirmar que la actividad profética de Jesús comenzó a partir de una intensa experiencia de Dios. Con ocasión de su bautismo en el Jordán, Jesús tiene una vivencia que transforma decisivamente su vida<sup>24</sup>. Aunque este acontecimiento puede ser manifestación de una experiencia que se venía gestando en Jesús desde antes.

Tenemos que descartar cualquier privilegio en este sentido. Jesús debe poco a poco ir tomando conciencia de sí, de su ser y su misión y para ello emplea las mediaciones de su contexto, es decir, la Tanak y los Midras, especialmente los Nebiim comprendiéndose desde la perspectiva profética como siervo de Dios. Es necesario para el inicio de su vida pública, que Jesús tuviese conciencia de su identidad y su misión: Jesús se sabe Hijo de Dios, pero dicha filiación no es para guardarla para sí, sino que se convierte en obediencia al Padre y fraternidad y servicio para los demás<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> PAGOLA, Jose Antonio. *Espiritualidad centrada en Jesús*. Selecciones de Teología Vol. 51, no. 203 (jul.-sep., 2012), p. 177-188

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Cfr. BAQUERO, Ivan Rodrigo, *Op. Cit.*

Si aceptamos que Jesús es un ser completamente humano, tendremos que admitir una trayectoria humana como la de cualquier hombre. No fue un extraterrestre, sino que tuvo que desarrollarse hasta alcanzar su plenitud. Desde esta perspectiva de búsqueda, podemos entender lo que sería para Jesús descubrir a Juan Bautista. Hacia cientos de años que no aparecían profetas en Israel; es natural que se sintiera atraído por esta figura y que intentara aprender de él<sup>26</sup>, aunque luego él vaya armando su propio itinerario a partir de lo que iba descubriendo de Dios en él, de la experiencia personal que va teniendo de Dios, diferente a lo que se podía percibir en el ambiente religioso de su época. La experiencia de un Dios compasivo fue el punto de partida de toda su actuación revolucionaria y le condujo a introducir en la historia un nuevo principio de actuación: la compasión<sup>27</sup>.

Jesús no habla nunca de un Dios “indiferente” o lejano, descomprometido de la vida de los humanos o interesado sólo por su honor, su gloria o sus derechos. Tampoco experimenta a Dios como un ser “justiciero” irritado o airado ante nuestros pecados. Para Jesús, Dios es compasión; “entrañas”, diría Él, “Rahamin”. La compasión es el modo de ser de Dios, su primera reacción ante sus hijos e hijas, su principio de actuación<sup>28</sup>.

Esta experiencia de Dios contrasta fuertemente con la experiencia del judaísmo del siglo I; el Dios lejano se hace cercano y mora con nosotros, el innominable toma el rostro de Padre; el Dios juez y castigador es ahora salvador, el Hijo único de Dios comparte en toda nuestra condición humana e irrumpe en la historia transformándola<sup>29</sup>. Jesús lo dio todo dándose él mismo, es el totalmente vaciado de sí y de esta manera comunicó el proyecto de Dios para el hombre;<sup>30</sup> Jesús nos

---

<sup>26</sup> Comentario de Fray Marcos

<sup>27</sup> Cfr. PAGOLA, *La alternativa de Jesús*. Servicios Koinonia.

<sup>28</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>29</sup> Cfr. Cfr. BAQUERO, Ivan Rodrigo, *Op. Cit.*

<sup>30</sup> BAENA, Gustavo. Apuntes de clase. 2006

recuerda que la voluntad de Dios es la justicia, el derecho, la fraternidad, el servicio, la donación plena de la existencia a los demás, especialmente a los más necesitados, sin importar su posición social, económica o religiosa.

Es el empeño por la vida donde se da el espacio y el tiempo del encuentro con el Señor. A partir de ahí se esboza una ruta en el seguimiento de Jesús con el convencimiento de que el punto de partida se halla en la experiencia suscitada por el Espíritu<sup>31</sup>. Y es que el Espíritu actúa siempre de la misma manera, silenciosamente, desde dentro, sin ruidos, sin aspavientos, sin violentar la naturaleza porque actúa siempre de acuerdo con ella... Los evangelios no dejan ninguna duda sobre la relación de Jesús con Dios. Fue una relación que desbordó lo personal. Se atreve a llamarle “Abba”, papá, cosa inusitada en su época y aún en la nuestra. Hace su voluntad: Le escucha siempre. “Esta costumbre de Jesús arroja una luz muy grande sobre su espiritualidad, pues nos descubre sus dos actitudes fundamentales ante Dios: confianza total y disponibilidad incondicional”<sup>32</sup>.

## **2. Seguimiento como espiritualidad.**

Hablar de lo que significa ser cristiano, es hablar de seguimiento de Jesús y de sus exigencias, es decir, ser cristiano es vivir un talante, aunque para una cosa tan seria y de tales consecuencias (el seguimiento), Jesús no da explicaciones, ni presenta un programa, ni una meta, ni un ideal, ni aduce motivos, ni siquiera hace una alusión a la importancia del momento o a las consecuencias que aquello va a tener o puede tener. Cuando Jesús llama a alguien para que le siga, allí no se pronuncia nada más que una palabra, que es un mandato: «sígueme». Y sin poder poner alguna condición. Así nos lo muestran los mismos evangelios en los textos

---

<sup>31</sup> GUTIÉRREZ, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Salamanca, España : Ediciones Sígueme, 1985.

<sup>32</sup> PAGOLA, José Antonio. *Op. Cit.*

de llamamiento de los primeros discípulos (Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-20; Lc 5, 1-11) o también el momento en que Jesús llama a Mateo (Mt 9, 9; Mc 2, 14; Lc 5, 27-28). Y, sobre todo, el extraño relato de aquellos que no estuvieron dispuestos a seguir a Jesús, aduciendo condiciones tan justificadas como, por ejemplo, el entierro del propio padre; o simplemente una cosa tan natural como era el hecho de despedirse de la propia familia (Mt 8, 18-22; Lc 9, 57-62)<sup>33</sup>.

Es el estilo de vida de Jesús, su ejemplo el que va marcando el talante propio del cristiano, por tanto, la iniciativa parte de Jesús y la respuesta exige radicalidad.

## **2.1 La metáfora del Seguimiento.**

La relación fundamental del creyente con Jesús se expresa en los evangelios mediante la metáfora del seguimiento. Esto quiere decir que, según los evangelios, hay verdadera relación con Jesús y auténtica fe donde hay seguimiento del mismo Jesús<sup>34</sup>. Cuando los evangelios cuentan la primera relación seria y profunda, que Jesús realiza con determinadas personas expresa esa relación mediante la metáfora del seguimiento<sup>35</sup>. Así sucedió en el caso de los primeros discípulos junto al lago (Mt 4,20.22 y pas), en la vocación del publicano Leví (Mt 9,9 y par), en el episodio del joven rico (Mt 19,21 y par), en la versión que da el evangelio de Juan de los primeros seguidores (Jn 1,37.38.40.43). En todos estos casos, el término técnico que se utiliza para expresar lo que está en juego es la metáfora del seguimiento.

Y esta categoría seguimiento se ha conservado como la expresión que mejor describe la relación fundamental del creyente con Jesús, pues, ya no se puede realizar como en el tiempo prepascual: ya no era posible “seguir” a Jesús en su misión ambulante, porque sencillamente ésta ya no se daba. Pero la categoría de

---

<sup>33</sup> Cf. CASTILLO, José María. Espiritualidad para insatisfechos.

<sup>34</sup> CASTILLO, José María. El seguimiento de Jesús. Pág. 15

<sup>35</sup> Ibid. Pág. 16

seguimiento no desapareció; de hecho, la tradición evangélica, configurada después de pascua, la conservó. Evidentemente, por una profunda reinterpretación de esa categoría<sup>36</sup>.

Los tres evangelios nos han conservado una afirmación de Jesús, que resulta enteramente central para comprender el sentido fundamental del seguimiento:

El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga (Mc 8, 34; Mt 16,24; Lc 9,23; cf. Mt 10,38; Lc 14,27)

Jesús dijo estas palabras, no sólo a los discípulos, sino también a la multitud (Mc 8,34) o a todos, como puntualiza el evangelio de Lucas (9,23)<sup>37</sup>. Lo que significa que el seguimiento no es exigencia limitada a los “apóstoles”, sino que es para todos los que quieran ir con Jesús, hacerse discípulos.

Ahora bien, qué significa el seguimiento, y lo inicial que se puede decir es que hace referencia a la acción de seguir, de mantener una cercanía a alguien, así que, será necesario estar en movimiento para ir detrás de quien se sigue. “Por lo tanto, es evidente que este seguimiento implica dos realidades, importantes e inseparables, si es que de seguir a Jesús se trata. Una realidad, estática como la cercanía o proximidad; seguir a Jesús es lo mismo que vivir con él (Jn 1,38), estar donde está Jesús (Jn 12,26) o ir donde va Jesús (Jn 13,36). El seguimiento es esencialmente cercanía: “el que quiera servirme, que me siga, y allí donde esté yo, esté también mi servidor” (Jn 12,26), pero la otra realidad es la del movimiento, pues, seguir a Jesús no se trata solamente de estar donde está Jesús, sino además de ir a donde va él”<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> VIDAL, Senen. *El seguimiento de Jesús en el N.T. visión general*. Aleixandre, Dolores. “el seguimiento de Cristo”. Madrid, España : PPC, 1997.

<sup>37</sup> CASTILLO, José María. *El seguimiento de Jesús*. Pág. 16

<sup>38</sup> Ibid. Pág. 20

Muchos casos de este seguimiento nos vamos a encontrar en el evangelio, uno de ellos, cuando Jesús llama a Leví (Mateo) para que le siga, Mateo “está sentado” y, al escuchar la llamada, “se levanta” y se pone a “seguir” al Maestro (Mt 9,9; Mc 2,14; Lc 5,27-28). Frente a la postura estática del pecador (Leví era recaudador), la actitud dinámica de Jesús. Y es que, como señala Marcos, él los llamó, no sólo para que estuvieran con él, sino además “para enviarlos” a predicar (Mc 3,14). El seguimiento de Jesús, es a la vez, cercanía, permanecer con él y movimiento, caminar detrás de él<sup>39</sup>. Jesús nunca se quedó quieto, iba de un lugar a otro y tras él a quienes llamaba a la misión.

Esta itinerancia exigía de sus seguidores desprendimiento, disponibilidad, libertad y capacidad de cambio; *“no hay seguimiento de Jesús donde no hay liberación de las ataduras que nos fijan a un sitio, a una situación, a una posición determinada, a una forma de instalación sea la que sea. El seguimiento es libertad. Todo lo contrario del que se siente atado y vinculado a una posición, que por nada del mundo está dispuesto a dejar”*<sup>40</sup>.

Incluso el seguimiento de Jesús implica una renuncia a los miedos personales, causados la mayoría de las veces por la aprobación o desaprobación de quienes tienen autoridad y poder. Se vende la respuesta auténtica por no perder el prestigio, la comodidad, la seguridad, la autoridad, entre otras; por eso, muchas veces o la mayoría de las veces, es más fuerte la ley, las estructuras que el seguimiento, pues el seguimiento nos exige libertad para ser solidarios, para entrar a defender y luchar por la causa de los débiles, de los pobres, de los excluidos, de quienes están en el camino, mal heridos y despojados. Pero, la fidelidad al seguimiento está por encima de cualquier otra fidelidad, por encima incluso de la religión y por encima de los deberes legales<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Cfr. Ibid. Pág. 20

<sup>40</sup> Ibid. Pág. 21

<sup>41</sup> Cf. Ibid. Pág. 55

Cuando Jesús llama a sus discípulos para que le sigan, y en ese mismo momento les señala como tarea el ser “pescadores de hombres”, en realidad lo que les viene a decir es que el seguimiento tiene como objetivo trabajar en bien del hombre, para sanar, vivificar y liberar a todo el que lo necesita. “**Pescadores de hombres**”. Según el significado de la *pesca como metáfora* en el AT y su *sentido positivo* en la intención de Jesús, “pescar hombres”, convocar, reunir (Mc 1,17) indica la misión del discípulo de sacarlos del “mar” o de las aguas caudalosas de la muerte (Sal 18,17; 144,7), lugar propio de monstruos, espíritus impuros y demonios en la mentalidad semita, para hacerlos partícipes de la vida del Reino y de la libertad de los hijos de Dios. Según Gnilka: “La palabra ‘pescadores de Hombres’ refleja ciertamente la praxis misionera de la comunidad<sup>42</sup>. Por eso, es preciso ratificar que seguimiento de Jesús y misión son inseparables.

Para Jesús, lo importante no es la eficacia, sino la solidaridad, es decir, la firmeza y la estabilidad en cuanto se refiere a la cercanía con el pobre, con el que sufre, con el marginado y, en general, con todos los crucificados de la tierra. A partir de este planteamiento hay que entender su destino en la vida y en la muerte. Este fue el destino de Jesús: trabajar y luchar por el bien del hombre, en solidaridad con él, hasta la muerte. Seguir a Jesús es asumir este mismo destino en la vida, con todas sus consecuencias<sup>43</sup>.

Finalmente, es necesario aclarar que, la relación fundamental del creyente con Jesús se plantea, en los evangelios, a partir de la idea de seguimiento, mientras que la idea de imitación está ausente de ellos. Imitar es copiar un modelo, mientras que seguir es asumir un destino y en la Iglesia hay mucha gente interesada en la espiritualidad de la imitación, pero son pocos, muy pocos, los que de verdad se interesan por la auténtica espiritualidad del seguimiento de Jesús. Por eso hay tantas personas interesadas por su propia salvación y hasta por su

---

<sup>42</sup> GNILKA, Joachim, *El evangelio según San Marcos*. Salamanca. Editorial Sígueme, vol., I. 1999 pp. 88.

<sup>43</sup> CASTILLO, José María. *Op. Cit.*, Pág. 61.67

propia santificación, pero son muy pocos los que viven la solidaridad con los desgraciados hasta sus últimas consecuencias<sup>44</sup>. “Seguir a Jesús no es sólo imitarle, para ser uno más perfecto o más santo; seguir a Jesús significa, ante todo, la comunión ilimitada de destino que, siguiendo al Maestro, no teme ni siquiera la privación y el sufrimiento. Esta comunión de destino apunta a un objetivo: el trabajo incondicional por el bien del hombre, mediante la solidaridad con todos los desgraciados de la tierra, llevando ese proyecto hasta el extremo de estar dispuesto a morir difamado por salvar y liberar a los marginados y oprimidos de este mundo”<sup>45</sup>. (Castillo, p.50)

## **2.2. El Seguimiento en los evangelios.**

Para realizar una primera aproximación al tema del seguimiento en los Evangelios, es preciso atender al verbo *akolouthein*, el cual significa seguir, dicho verbo es empleado en el Evangelio de Mateo 25 veces, mientras que en Marcos 18 veces y en Lucas solo 7 veces. El sentido literal de este verbo *akolouthein* aparece en algunos pasajes aplicado a la multitud (4,25; 8,1.10; 12,25; 14,13; 19,3; 20,29), o a los ciegos que imploran la piedad de Jesús (9,27), o a los dos ciegos que son curados (20,34). En el sentido metafórico aparece predicado al grupo de discípulos o en el llamado realizado por Jesús a algunos hombres (4,22, 8,22-23; 10,38; 16,24; 19,21).

Lo que permite realizar la distinción entre el sentido literal y el metafórico no son los sujetos de los cuales se predica dicho verbo, sino su real significado; en este sentido es de gran importancia señalar que cuando dicho verbo es empleado en sentido metafórico se pone de manifiesto una serie de elementos que son de vital importancia para entender el seguimiento: la iniciativa es de Jesús que se manifiesta en el llamado, el compromiso vital de los que lo siguen, que se

---

<sup>44</sup> Ibid. Pág. 50.69

<sup>45</sup> Ibid. Pág.50

manifiesta en la perseverancia y que presupone la fe y el valor del seguimiento, que implica sacrificio y renuncia pues conlleva en algunas ocasiones la pérdida de la familia, los bienes, el prestigio o el modo de vida acostumbrado, lo cual vive el mismo evangelista y sus respectivos destinatarios.

Es significativo reconocer que la categoría “apóstoles” la encontramos numerosas veces en los evangelios sinópticos, más que en el Cuarto Evangelio; mientras, la categoría discípulos aparece en el nuevo testamento 261 veces, especialmente en los sinópticos, en Juan y los Hechos de los Apóstoles, descrita de la siguiente manera: Evangelio de Juan 78, Evangelio de Mateo 72, Evangelio de Marcos 46, Evangelio de Lucas 37, Hechos de los Apóstoles 28. Veremos por tanto, cómo la categoría discípulos, tendrá un uso particular en cada evangelista e irá indicando las características e implicaciones del seguimiento.

Los Evangelios Sinópticos, ubican el inicio del discipulado en el llamado que hace Jesús a un número de personas en particular, doce a quienes llama por nombre propio (Mt 10,1; Mc 3,14; Lc 6,13). Grupo selecto que se ubica en un nivel cercano a Jesús. Por su parte en el Cuarto Evangelio, no se hace mención a este grupo, en pocas ocasiones se nombra a los doce pero, con una connotación bastante pesimista y negativa (Jn 6,67; 6,71).

Además, en los evangelios sinópticos podemos reconocer dos claridades que nos ayudan a comprender la profundidad del seguimiento: Que el seguimiento de la persona de Jesús se pone siempre después de presentar el proyecto del reino de Dios y que el seguimiento de Jesús y el proyecto del reino de Dios son inseparables, puesto que se presentan unidos lo uno a lo otro<sup>46</sup>.

Por ejemplo en Marcos se ve a Jesús siempre en camino, transeúnte permanente llevado por una urgencia que no se calma: entra en escena viniendo de Nazaret

---

<sup>46</sup> Cfr. CASTILLO, José María. *Espiritualidad para insatisfechos*.

(Mc 1,9); conducido al desierto por el Espíritu (Mc 1,21), cuya sinagoga visita antes de ir a casa de Simón (Mc 1,30); al día siguiente, de mañana, marcha a un lugar solitario (Mc 1,35), donde lo alcanzan sus discípulos, con quienes va por toda Galilea (Mc 1,39) hasta que regresa a Cafarnaúm (Mc 2,1) para volver a salir al mar (Mc 2,13). Este continuo traslado de Jesús obliga a las gentes a ir en su búsqueda (Mc 1,36; 2,2.13) y a sus discípulos a ir en pos de él (Mc 1, 18.20; 2,14). De semejante presentación emerge un concepto preciso de seguimiento. El seguidor de Jesús, más que aprendiz de doctrinas, es testigo de vida, compañero de camino y no tanto repetidor de consignas: aprenderá de él quien le siga: de hecho, Jesús no invita a aprender de él, sino a *ponerse a caminar tras él* (Mc 1,17.20): más que una doctrina que asumir, el discípulo tiene un camino que recorrer yendo en pos de Jesús<sup>47</sup>.

La identidad básica del seguimiento se encuentra en la relación vital con el Maestro, en el “estar con Él”, el cual se convierte en el compromiso de la existencia con la vida y destino del Maestro. El seguidor de Jesús comparte la misión de su Maestro. Para Marcos es fundamental la relación con el Maestro, de ella se desprenden las consecuencias dentro de las cuales se ubica la misión<sup>48</sup>.

Por eso, el seguimiento en el evangelio de Marcos es una expresión metafórica, con doble finalidad de la convocación de los Doce: “para que estuvieran con él” (cercanía) y “para enviarlos a proclamar” (movimiento). La expresión se basa en la metáfora del camino (1, 2; 8, 7) común marcado por Jesús; en sentido figurado expresa la semejanza del modo de vida. El primer elemento, “estar con él”, no exige una cercanía física a Jesús, sino la adhesión incondicional a su persona y a su mensaje, la identificación con él. El segundo elemento, “enviarlos a proclamar”, y éstos tienen autoridad de expulsar demonios, indica que la dedicación primaria

---

<sup>47</sup> Cf. BARTOLOMÉ, Juan José. *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*. Madrid, España : Editorial CCS, 2007.

<sup>48</sup> BARRIOS TAO, Hernando. *El seguimiento del Señor del primer al segundo testamento*. Pontificia Universidad Javeriana, 2007

del seguidor de Jesús ha de ser la difusión de la buena noticia, expresión de su servicio a la humanidad<sup>49</sup>.

El seguimiento en el Evangelio de Mateo no se reduce al conocimiento y comprensión intelectual del mensaje de Revelación, pues los fariseos también conocían racionalmente las normas y leyes que manifestaban la voluntad de Dios; el énfasis del seguimiento en este evangelio, radica en la praxis; el componente práctico y vivencial es sustancial en la identidad del que sigue a Jesús, hacer o actuar en la vida la voluntad del Padre y llevar a la práctica las enseñanzas del Maestro de Nazaret, para de esta manera ser sal de la tierra y luz para la propia comunidad, mediante el ejercicio de la caridad<sup>50</sup>.

En el evangelio de Lucas, Jesús es presentado como caminante de Galilea a Jerusalén, por ello, el discípulo se comprende a sí mismo como caminante y seguidor de Jesucristo; de hecho, el primer nombre que le es dado a los cristianos en la obra Lucana es el de “hombre y mujeres del camino” (9,2; 19,23; 24,22).

Junto a esta realidad de seguimiento, ampliamente desarrollado por Mateo, aparece otra connotación propia de Lucas que consiste en la radicalidad; el discípulo no puede mirar atrás y añorar aquello que ha dejado antes de iniciar el seguimiento de Cristo; es preciso que su entrega sea plena en el presente y se renueve a cada momento. Por tanto, este testimonio supone a su vez una experiencia vital; pues, los seguidores de Jesús, son testigos de su vida y de su Resurrección, de su misión y su enseñanza<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> CHACÓN R., *El discipulado en el evangelio de Marcos y el mandato misionero*. Monografía para obtener maestría en Teología Bíblica, 2006

<sup>50</sup> BARRIOS. *Op. Cit.*, Pág. 189-199

<sup>51</sup> Cfr. BROWN Raymond. *El nacimiento del Mesías: comentario a los relatos de la infancia*. Madrid: Cristiandad, 1982. 239-383.

De acuerdo a lo anterior, la dimensión teológica de la acción de caminar, es parte esencial y central en la estructura de la primera parte de la obra lucana; contexto donde se ubica la experiencia del seguimiento.

Existen claras diferencias a nivel de contenido entre los evangelios, pues, los textos han surgido a partir de una realidad eclesiológica distinta, en épocas y situaciones diferentes; mayormente entre Juan y los Sinópticos se presentan divergencias considerables en cuanto al tema del discipulado como lo muestra el siguiente análisis sistemático<sup>52</sup>, desde las categorías de discípulos (seguidores) y apóstoles (misioneros), configurando así una manera particular de entender y vivir la experiencia de seguimiento a Jesús<sup>53</sup>.

En el evangelio de Juan se usa reiteradamente la categoría discípulos, no es una construcción literaria del autor, hace evidente una realidad eclesial que ha surgido de la experiencia de seguimiento. Es una manera de verse y comprender la comunidad, descubriendo el valor auténtico de lo que en verdad significa ser discípulo de Jesús<sup>54</sup>.

En este proceso, el iniciado debe estar bajo el acompañamiento de un Maestro, quien le ayudará a avanzar en el camino trazado. Sin embargo, no se trata de asumir ciertas funciones, o comportamientos que le son exigidas por el acompañante sino que se trata de asumir libremente la nueva forma de vida que se le propone, llegando a adquirir una nueva identidad.

La experiencia cristiana deberá estar vinculada directamente a la persona de Jesús, como lo manifiesta el Cuarto Evangelio a partir de la experiencia discipular de los primeros seguidores. De allí, se va formando un modelo discipular que tiene como punto de partida el testimonio sobre Jesús que lleva a la fe, el seguimiento

---

<sup>52</sup> Cfr. NORATTO, José Alfredo. *Discípulos y Apóstoles en el Cuarto Evangelio*. Pág. 40.

<sup>53</sup> Cfr. CHACÓN R., *Op. Cit.*

<sup>54</sup> Término que ha sido utilizado para designar especialmente a los seguidores de Jesús

de Jesús en los Evangelios Sinópticos se da a partir de un llamado directo de Jesús, mientras que el evangelista Juan, no acentúa el inicio del seguimiento mediante un llamado, sino en un seguimiento dado a partir del testimonio, el cual ocasiona en las personas una respuesta de seguimiento<sup>55</sup>.

Iniciarse en el seguimiento de Jesús implica estar dispuesto a volver a nacer<sup>56</sup> como le propone Jesús a Nicodemo, un nuevo nacimiento en el Espíritu como elemento fundamental para entrar en la comunidad del Reino de Dios (Jn 3,5), en la comunidad de discípulos.

La acentuación que hace el Evangelio de Juan, sobre la manera como se llega a ser discípulo se da con relación a la respuesta de la persona por el testimonio que ha escuchado sobre Jesús. A partir del testimonio se configura una respuesta de fe que se expresa en la iniciativa de llegar a vincularse al seguimiento. En este sentido, el creer en Jesús es el elemento fundamente que lleva a la persona a tomar la decisión de seguirle.

Pareciera que el grupo de discípulos del Evangelio de Juan, es el mismo que menciona los Evangelios Sinópticos, no obstante la tradición joánica no manifiesta un grupo cerrado de seguidores, pues su énfasis no está en un número determinado, sino en la fe de la comunidad<sup>57</sup> (Jn 20,31).

A partir de lo anterior, es claro pensar que para el Cuarto Evangelio los discípulos no son sólo doce, sino todos aquellos que han llegado a creer en Jesús, pues la exigencia fundamental para llegar a ser discípulo es creer en Él y mantenerse fiel

---

<sup>55</sup> Cfr. OLAYA GÁMEZ, Omar. *El Discipulado en el IV Evangelio: iniciación, formación y misión de los discípulos*. Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología, 2011

<sup>56</sup> Cfr. DESTRO, Adriana. *Cómo nació el cristianismo joánico antropología y exégesis del Evangelio de Juan*. Editorial Sal Terrae, 2002. Pág. 52.

<sup>57</sup> BROWN, Raymond. *La comunidad del discípulo amado*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1983 : Pág. 61.

a su palabra (Jn 8,31b). y el creer en Jesús, se concretiza en la experiencia del amor.

La particularidad que presenta el Evangelio de Juan acerca del mandamiento del amor frente a las demás tradiciones donde se habla de amor al prójimo (Mc 12,31; 1 Ts 4,9; Ga 5,14; Rm 13,9), se da en cuanto que el Cuarto Evangelio, está haciendo referencia al amor que debe existir al interior de la comunidad de seguidores. Ante la ausencia de Jesús, el amor será la expresión viva de su presencia, pues no se trata de una relación moral, sino de una nueva posibilidad de vida<sup>58</sup>. Y fue la experiencia del resucitado lo que marcaría para siempre la fe de quienes siguieron a Jesús, de hecho, la auténtica garantía de que alguien llegue a considerarse seguidor de Jesús, que le llevará a asumir su misión mediante un estilo de vida particular, se sintetiza en el amor en la comunidad.

Finalmente, en el evangelio de Juan hay dos textos sobre el seguimiento, que establecen una relación muy directa entre la tarea de seguir a Jesús y el proyecto de la liberación del hombre. 1. “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la tiniebla, si no que tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). 2. “Las ovejas más escuchan mi voz: yo las conozco y ellas me siguen” (Jn 10, 21)... no hay verdadero seguimiento de Jesús si ese seguimiento no lleva derechamente al compromiso concreto y efectivo por la liberación de todos los oprimidos<sup>59</sup>.

### **2.3. El caso de Leví. Seguimiento del Publicano (Mc 2,13-17)<sup>60</sup>.**

Este seguimiento visto a partir de los seguidores descritos en las tradiciones de los sinópticos, es una experiencia amplia, dinámica y procesual, en la cual, la relación

---

<sup>58</sup> Cfr. SCHNACKENBURG, Rudolf. *El Evangelio de Juan como problema hermenéutico*. Selecciones de Teología Vol. 7, no. 27 (Jul.-Sep. 1968) ; p. 247-250

<sup>59</sup> CASTILLO, José María. El seguimiento de Jesús. Pág. 149

<sup>60</sup> Cfr. PIKAZA, X, *Para vivir el Evangelio, lectura de Marcos*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1997. Pág.48.

con el Maestro, a través, de su camino y su misión, va perfilando la inserción de cada uno<sup>61</sup>.

### **2.3.1 Contextualización.**

Este texto ha sido difícil delimitarlo por las diferentes versiones de los autores, el llamado y respuesta de Leví (publicano), uno de los discípulos; antes de adentrarnos un poco en el texto, es conveniente saber acerca de este evangelio en particular, puesto que son estos datos los que irán alimentando el contenido y sentido del texto, pues, es el contexto al cual pertenece esta perícopa.

Acerca del autor del evangelio de Marcos, el testimonio más antiguo proviene de Papías (hacia el 140 d.C.), obispo de Hierápolis, “Marcos, como intérprete de Pedro, escribió con exactitud, aunque sin orden, todo lo que recordaba de los dichos y hechos de Jesús. Él personalmente no había oído al Señor ni había sido discípulo suyo, sino que posteriormente había sido compañero de Pedro, como ya dije. El apóstol había adaptado su enseñanza a las necesidades (de sus oyentes), pero sin intención de componer un relato ordenado de las palabras del Señor. Así, pues, Marcos no se equivocó al poner por escrito las cosas tal como las recordaba, porque su única preocupación fue no omitir ni falsear nada de lo que había oído”<sup>62</sup>.

Pero, respecto a la estrecha relación entre Pedro y Marcos, J. Mateos y F. Camacho, en su comentario, la ponen en duda, puesto que si esta relación hubiera existido antes de la composición del Evangelio, resultaría extrañísimo que sea precisamente Marcos el único evangelista que, tras sus críticas, no acabe rehabilitando a Pedro. Por tanto, si existió la relación entre Marcos y Pedro de que

---

<sup>61</sup> Cfr. BARRIOS. *Op. Cit.*

<sup>62</sup> Cfr. Eusebio de Cesarea. *Historia Eclesiástica III*. Gran Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2010. 39-15.

hablan los testimonios más antiguos, ésta tuvo que producirse después de la composición del evangelio y no antes<sup>63</sup>.

En cuanto al lugar y fecha de composición, el hecho de que fuera Roma el lugar en el que Marcos escribió su evangelio no sólo nos lo sugiere el testimonio de Papías, sino también los préstamos latinos que aparecen en el texto griego y la atmósfera de la inminente persecución que impregna el evangelio. Por lo que atañe a la fecha de composición de Mc. para la mayoría de los críticos el evangelio se compuso entre los años 65-75. No parece que pueda sostenerse para la composición de Mc una fecha posterior a la destrucción de Jerusalén (aprox. 70 d.C). Pero datos más recientes hacen posible una fecha más antigua hacia el año 50.

Marcos escribe en una lengua sin pretensiones literarias, pero de gran eficacia; de los cuatro evangelios es el que emplea un griego más sencillo y popular, los relatos de Marcos son muy vivos, consigue esta viveza penetrando en los sentimientos de los personajes. Muchos de estos detalles son marcas que el evangelista pone en el texto para orientar al lector sobre el sentido.

De acuerdo a Pikaza, Marcos ha creado un libro, donde se da testimonio del mensaje y realidad, de la llamada y esperanza escatológica del Reino de Jesús. Ha escrito así el manual de la vocación cristiana: el texto clave donde se define la identidad de Jesús y de sus seguidores. Su libro es expresión del camino que los seguidores de Jesús han de recorrer para alcanzar el Reino.

Ha sido difícil encontrar la misma estructura o al menos cercanas, en los autores que se han acercado a escribir sobre este evangelio, cada uno ha percibido este evangelio de forma distinta; pero dentro de ellas, he querido acoger la propuesta

---

<sup>63</sup> Cfr. MATEOS, J – CAMACHO, F. *El evangelio de Marcos, análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid, España: Almedro, 1993. Pág. 2-3.

de Pikaza. Él presenta una estructura con base en un motivo teológico concreto, el cual me parece muy pertinente para desarrollar el tema que me he propuesto desde el comienzo.

### **2.3.2 Estructura.**

- Principio: *el desierto* (1,1-13).
- *Galilea*: anuncio del Reino (1,14-8,26). Allí debemos empezar descubriendo con Jesús el Evangelio.
- *Camino*: dar la vida por el Reino (8,27- 10,52). El mismo evangelio del Reino nos lleva al camino de seguimiento mesiánico que tiende hacia Jerusalén (lugar de entrega de la vida).
- *Jerusalén* (11-15): la antigua capital israelita se convierte en lugar de controversia y muerte; los nuevos discípulos deberán ser fieles allí donde los antiguos fueron infieles.
- *Nuevo principio*. Tumba vacía y mensaje de pascua (16, 1-8). Dios mismo nos invita a rehacer el evangelio, desde la presencia del Resucitado, en la nueva Galilea que está abierta a todos los humanos.

Esta es una división fundada en indicaciones o motivos geográficos que responden con cierta precisión a lo que podemos llamar el drama de Marcos. Aunque de manera general, Marcos se encuentra dividido en dos grandes unidades complementarias y contrapuestas: el anuncio del Reino, que es llamada vocacional que Jesús dirige a todos los perdidos de su pueblo en Galilea (1, 14-8,26) y la entrega de la propia vida que podemos definir como camino que Jesús abre ante todos con su muerte y pascua en Jerusalén (8,27-15,47).

Nuestra perícopa se encuentra, de acuerdo a esta estructura en la segunda parte, y ésta a su vez se compone de las siguientes unidades literarias:

- Primera llamada (1,14-3,6)
- Elección especial (3,7-6,6a).
- Misión mesiánica (6,6b- 8,26).

Cada una de estas secciones de alguna manera empieza y queda definida por un texto de seguimiento: la llamada se abre a la elección, y así culmina en una misión, donde causa de Jesús y la causa de sus discípulos queda al fin identificada.

La primera unidad literaria la cual quisiera delimitar en este momento, se distingue con claridad pues es la labor de Jesús en Galilea, abierta a la promesa de la pesca escatológica, se encuentra marcada por una serie de conflictos con las autoridades judías; son conflictos que pueden parecerse casuales, muy pequeños, pero ellos definen la actitud de los judíos, indican la novedad de Jesús y, a fin de cuentas, le impiden realizar su tarea en Israel<sup>64</sup>.

### ***2.3.3 Delimitación de la perícopa Marcos 2, 13-17***

Me ha resultado complejo hacer una delimitación de esta perícopa, pues en el análisis de Mateos y Camacho, se presentan argumentos muy sólidos en donde tendríamos que dejar el versículo 13 como final de la perícopa anterior y no como comienzo de esta. Uno de ellos es la topografía y cronología: en 2,13 “sale” Jesús “a la orilla del mar/junto al mar”. El verbo salir establece una sucesión temporal inmediata entre la localización en la casa y en la orilla del mar/lago. En cambio, llegado allí, Jesús se detiene enseñando un tiempo indeterminado.

Las otras explicaciones que dan sobre su teoría, tienen buenos fundamentos, pero de acuerdo a otros comentarios, como el de San Jerónimo, el de Pikaza o el de

---

<sup>64</sup> Cf. PIKAZA, X, *Op. Cit.*, Pág. 33

Alonso Schökel y por la relación que encuentro con el análisis propuesto considero que esta perícopa comienza en el versículo 13, cuando después que Jesús ha impartido su enseñanza, curando a los enfermos (1,21-2,12), pasa otra vez por la orilla del mar de Galilea (como en 1,16-20) y vuelve a transmitir su invitación: necesita nuevos compañeros y colaboradores para el Reino. Antes quería pescadores, hombres diestros en lanzar las redes. Ahora llama a unos pequeños traficantes marginados, cobradores de impuestos (publicanos) que la sociedad establecida rechazaba como impuros, colaboradores de Roma y sus aliados en una tarea prohibida (Cf. Lv 25, 36-37; Dt. 15) de cobrar con intereses los impuestos para los dominadores del imperio. Pues bien, Jesús se acerca al lago y llama precisamente a un publicano, abriendo así un acceso nuevo a su discipulado.

También podría considerarse los vv 15-17 como una perícopa independiente, ya que hay cambio de escenario y de personajes, si tenemos en cuenta solamente el vv. 14; pero si nuestra perícopa comienza en 13, esta enseñanza que imparte Jesús a la gente que acudía a él, se puede relacionar con la enseñanza que Jesús impartirá a la gente que murmura por la acogida que Jesús hace a los publicanos.

Teniendo en cuenta lo anterior, podría subdividir el texto de la siguiente manera: La primera parte del pasaje (2,13-14) presenta la llamada al discipulado de un recaudador de impuestos, y la segunda parte (2,15-17) es un relato de controversia que explica cómo Jesús podía permitir que lo siguieran tales personas. Y no sólo eso, sino que se sienta con ellos a la mesa, aunque Marcos no desarrolle ampliamente, como Lucas, el sentido de comensalidad, esta invitación a la mesa, va a tener en este desarrollo un sentido muy importante.

### 2.3.4 Crítica literaria

Los tres Evangelios Sinópticos contienen este texto. Las semejanzas permiten suponer dependencia(s) literaria(s); las diferencias indican que hubo cambios.

Los tres textos tienen un desarrollo común:

1. Jesús salió a la orilla del mar.
2. Leví, llamada de los excluidos de Israel<sup>65</sup>.
3. Respuesta de Leví. Y levantándose le siguió.
4. Sentado a la mesa con los recaudadores.
5. Censura de los letrados y respuesta de Jesús.

MARCOS 2	MATEO 9	LUCAS 5
<p>13Y El salió de nuevo a la orilla del mar, y toda la multitud venía a El, y les enseñaba.</p> <p>14Y al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo*: Sígueme. Y levantándose, le siguió.</p> <p>15Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de él, muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con</p>	<p>9Cuando Jesús se fue de allí, vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo*: ¡Sígueme! Y levantándose, le siguió.</p> <p>10Y sucedió que estando El sentado a la mesa en la casa, he aquí, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.</p> <p>11Y cuando vieron esto, los</p>	<p>27Después de esto, Jesús salió y se fijó en un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: Sígueme.</p> <p>28Y él, dejándolo todo, se levantó y le seguía.</p> <p>29Y Leví le ofreció un gran banquete en su casa; y había un grupo grande de recaudadores de impuestos y de otros que estaban sentados a la mesa con ellos.</p>

<sup>65</sup> Cfr. MATEOS, J – CAMACHO, *Op. Cit.*, Pág. 219.

<p>Jesús y sus discípulos; porque había muchos de ellos que le seguían.</p> <p>16Al ver los escribas de los fariseos que El comía con pecadores y recaudadores de impuestos, decían a sus discípulos: ¿Por qué El come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores?</p> <p>17Al oír esto, Jesús les dijo*: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.</p>	<p>fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los recaudadores de impuestos y pecadores?</p> <p>12Al oír El esto, dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.</p> <p>13Mas id, y aprended lo que significa: "MISERICORDIA QUIERO Y NO SACRIFICIO"; porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores</p>	<p>30Y los fariseos y sus escribas se quejaban a los discípulos de Jesús, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y con los pecadores?</p> <p>31Respondiendo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.</p> <p>32No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.</p>
---	--	--

### ***2.3.5 Análisis estructural***

Después que ha impartido su enseñanza, Jesús cura los enfermos (1, 21-2, 12), pasa otra vez por la orilla del mar de Galilea (como en 1, 16-20) y vuelve a transmitir su invitación, necesita nuevos compañeros y colaboradores para la causa del reino, antes quería pescadores, ahora necesita cobradores de impuestos (publicanos) que la sociedad los había rechazado y los tildaba de impuros, colaboradores de Roma y sus aliados en una tarea prohibida (Cf. Lv 25, 36-37; Dt 15) de cobrar con intereses los impuestos para los del imperio. De esta manera Jesús se acerca a un publicano, abriendo así el camino del reino a todos,

la universalidad del reino es para todos, no es para un pequeño grupo, y menos para personas que piensan saber todo al respecto de la ley. El llamado tiene un timbre universal<sup>66</sup>.

13 **a.** Y El salió de nuevo a la orilla del mar, **b.** y toda la multitud venía a El, y les enseñaba.

14 **a.** Y al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, **b.** y le dijo\*: Sígueme. **C.** Y levantándose, le siguió.

15 **a.** Y sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de él, **b.** muchos recaudadores de impuestos y pecadores estaban comiendo con Jesús y sus discípulos; **c.** porque había muchos de ellos que le seguían.

16 Al ver los escribas de los fariseos que El comía con pecadores y recaudadores de impuestos, decían a sus discípulos: ¿Por qué El come y bebe con recaudadores de impuestos y pecadores?

17 **a.** Al oír esto, Jesús les dijo\*: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; **b.** no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Con la llamada de Leví, le llama Jesús para el seguimiento, rompiendo así los moldes de la Ley israelita y superando las barreras religiosas de su pueblo. La palabra del perdón de los pecados en 2, 5s, sirve para introducir este relato. Jesús no se limita a perdonar los pecados, sino por el contrario a llamar a los pecadores para su grupo, y para que ayuden a la construcción del reino de Dios, que es para todos. Para esto es necesario seguirle, caminar tras sus pasos.

---

<sup>66</sup> CHACÓN R., *Op. Cit.*

Leví al igual que los pescadores “lo siguió”, dejando su profesión, cambia de vida, condición básica y necesaria para seguir a Jesús, ruptura con el pecado y manifestación de la adhesión a Jesús que lo libera de la carga del pasado que lo constituía como pecador y no como hijo de Dios<sup>67</sup>.

## **VV. 13 Aceptación de la universalidad del Reino.**

Con la invitación que hace Jesús a Leví, abre una nueva y definitiva brecha en la discriminación religiosa y social. Leví, que es el prototipo de los llamados pecadores o impuros que están fuera de Israel, es llamado por Jesús a formar parte del nuevo pueblo, del reino de Dios, con su llamamiento comienza lo prometido, la universalidad del reino de Dios.

### a. Y Él salió de nuevo a la orilla del mar

Como se puede ver en Mc. 1,16, el mar es el camino hacia el territorio pagano; “salir en dirección al mar”, como hace Jesús, equivale a insistir en la universalidad expresada en el mensaje. Ir a la orilla del mar, podría indicar, por lo tanto, el éxodo fuera del exclusivismo judío. Nótese que ya no se habla del “mar de Galilea” (1,16), sino sencillamente de “el mar”, acentuando su valor figurado.

### b. y toda la multitud venía a Él, y les enseñaba.

Ahora, esta multitud, al acudir a la orilla del mar, muestra su aceptación de la universalidad y su actitud favorable hacia los paganos.

## **VV. 14 Leví: el seguimiento de un excluido.**

La semejanza de este episodio con el de la llamada de las dos parejas de hermanos (1,16-21a) salta a la vista. Prueba de ello son las frases “y al pasar vio”

---

<sup>67</sup> Ibid.

(1,16.20), la invitación de Jesús al seguimiento (Cf.1,17) y la respuesta positiva a dicha invitación (Cf.1,18.20).

a. Y al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos

Leví era un recaudador de impuestos, estaba al servicio de Herodes Antipas, eran consideradas personas corruptas, pues cobraban altos intereses, traicionando así a los de su raza, pues, los recaudadores subalternos, como en este caso, eran frecuentemente judíos. Por todo esto, los observantes de la ley los tachaban de “pecadores” y “descreídos”; como a los paganos, los creían rechazados por Dios y evitaban cuidadosamente su compañía y su contacto.

Se discutía incluso, hasta que punto una casa quedaba impura cuando un cobrador entraba en ella. La gente no les mostraba simpatía, porque veía en ellos la pesada mano del Estado y la voluntad de enriquecerse a costa del pueblo.

Desde el punto de vista religioso, el recaudador era, pues, un increyente; socialmente, un despreciado, tanto por la gente ordinaria, como por los círculos exaltados, que lo tenían por instrumento de la clase dominante y lo consideraban políticamente sospechoso. Si era de origen judío (como en este caso) quedaba automáticamente excluido de Israel y de la alianza.

La elección del nombre de Leví se da para encarnar la figura del judío excluido tiene sin duda un significado teológico, basado en textos del A.T. en efecto cuando Dios ordenó hacer el censo de los israelitas, dijo a Moisés: “No incluyas a los levitas en el censo y registro de los israelitas” (Nm. 1,49). La alusión a esta tribu separada del resto y que no tiene lugar propio en la tierra prometida puede explicar la diferencia con el caso de los pescadores, cuya llamada por parejas de hermanos aludía a Ez. 47,13 ss y era figura del reparto igual de la tierra (el Reino de Dios) entre todos los israelitas, en cuanto miembros del pueblo.

Aparece así la intención teológica de Marcos<sup>68</sup>: Leví representa a los excluidos del Israel oficial, dice Mateos y Camacho, que no van a formar parte del Israel mesiánico, representado por la lista de los Doce (3, 13-19) y que Leví es así la primicia de los que están fuera de Israel, judíos o paganos, quienes formarán el segundo grupo de la comunidad de Jesús; pero si comparamos este texto de Marcos, con sus paralelos en Mateo y en Lucas, descubrimos que éste a quien Jesús llamó en su oficina de los impuestos, aparece en la lista de los Doce, aunque con otro nombre, pero sabemos que es la misma persona. Por tanto, una de las conclusiones de esta parte es que Leví es un motivo teológico, que vendría a significar, por un lado, la universalidad dentro del grupo de los Doce, es decir, que dentro de este grupo, Jesús no tuvo preferencias, sino que llamó también a los pecadores y por otro, es una evidencia que el seguimiento de Jesús no consiste en un convencimiento doctrinal, porque de hecho, los publicanos y pecadores serían excluidos, o en un propósito firme de la voluntad, sino que consiste esencialmente en una experiencia concreta y suficientemente delimitada: la experiencia de un encuentro personal con Jesús<sup>69</sup>.

b. y le dijo: Sígueme.

Con su invitación abre Jesús una nueva y decisiva brecha en la discriminación religiosa y social. En la primera llamada había invitado a pescadores, hombres de no tan buena reputación, por todo lo que ha significado el mar, lugar propio de monstruos, espíritus impuros y demonios en la mentalidad semita. Ahora invita sin vacilar a un hombre de pésima reputación, a un indeseable excluido de la alianza. Leví, prototipo de los “pecadores” o “impuros” que están fuera de Israel, es llamado por Jesús a formar parte del Reino de Dios. Con su llamamiento empieza la puesta en práctica del mensaje de la universalidad del Reino, anunciado inmediatamente antes en el episodio del paralítico.

---

<sup>68</sup> Cf. MATEOS, J – CAMACHO, F. *Op. Cit.*, P. 218, 223.

<sup>69</sup> CASTILLO, José María. *El seguimiento de Jesús*. Pág. 89

Al llamarlo al seguimiento, Jesús propone a Leví recorrer con él su camino. Esto implica el cambio radical de conducta y adhesión a Jesús, que libera al hombre de su pasado pecador y le comunica nueva vida, una vida de donación y servicio a los demás.

c. Y levantándose, le siguió.

Leví sigue a Jesús igual que los pescadores: “se levantó” indica que deja su profesión, lo cual está representando su apertura al cambio de vida, como Simón y Andrés habían dejado las redes (1,18), y Santiago y Juan al padre en la barca con los asalariados (1,20). Con su gesto, Leví cumple la condición para el seguimiento, la ruptura con el pasado, y manifiesta su adhesión a Jesús, que lo libera de ese pasado que lo constituía “pecador” (cf.2,5). Comienza una vida nueva.

Estos dos primeros versículos de la perícopa marcan el contexto de algunos de los seguidores de Jesús, pero hay un elemento muy significativo de estos últimos versículos de la perícopa que son el complemento y las consecuencias de este primer segmento. *Leví le ofrece una comida donde caben muchos. Abre su mesa y acoge en ella a publicanos – pecadores y los otros discípulos.* Los pescadores de 1,16-20 aportaban a Jesús el arte de una pesca aplicada en forma misionera. Los publicanos y amigos de Leví le ofrecen su banquete (un lugar de comida compartida), convirtiendo de esa forma el dinero de su recaudación en fuente de fraternidad abierta al Reino (es decir, al servicio de todos). Seguidor y misionero Jesús será quien sepa abrir su mesa y ensancharla, ofreciendo en ella espacio a los que escuchan el llamado del Reino<sup>70</sup>. Sentado a la mesa de Leví, Jesús transforma la comida que le ofrecen en un signo del Reino.

El camino de Jesús, tal como se nos traza en el evangelio, es muy concreto y preciso: se trata del camino que lleva al compromiso por los demás, el servicio humilde al hombre, sobre todo el desgraciado, el insignificante, el marginado y el

---

<sup>70</sup> Cfr. PIKAZA, X, *Op. Cit.*, Pág. 51

oprimido. Sólo cuando la vida de una persona se orienta en esta dirección es posible el seguimiento<sup>71</sup>.

### **3. El Seguimiento y sus consecuencias**

En el seguimiento se condensa el sentido de toda vida cristiana, no basta con conocer mucho a Jesús, ni sus enseñanzas transmitidas por la Iglesia, si no hay un auténtico seguimiento y éste comienza por el conocimiento de su humanidad, de los rasgos de su personalidad y de su actuar, que constituyen las exigencias de nuestra vida cristiana<sup>72</sup>. Los discípulos siguieron a Jesús, siguieron el destino de Jesús. Y sólo de esa manera aprendieron quién era Jesús y qué significaba la salvación de Cristo para los hombres.

Una salvación que se concreta en la misericordia con los pobres y débiles, su cercanía al excluido y marginado, la liberación al oprimido y esclavizado, como respuesta a la acción de Dios que se le iba revelando en cada acontecimiento y que por ir en contra del orden establecido tiene que pagar unas consecuencias muy altas, y son las consecuencias que debe asumir, quien con honestidad quiere vivir el seguimiento como una manera de vivir la fe; sabiendo que tendrá como condición esencial para seguir a Jesús Cargar con la cruz, es decir, estar dispuestos a que eso nos pueda llevar incluso a la muerte. De tal manera que, si se presenta esa eventualidad, estaremos dispuestos a morir, antes que dejar de ser fieles al destino que siguió Jesús.

Es así que el auténtico seguimiento exige recrear a lo largo del proceso de nuestras existencias, las actitudes fundamentales de Jesús en circunstancias y contextos siempre nuevos y distintos, superando así los riesgos del

---

<sup>71</sup> CASTILLO, José María. *Op. Cit.*, Pág. 124

<sup>72</sup> Cfr. GALILEA, Segundo. *El seguimiento de Cristo*. Bogotá: Paulinas, 1978.

fundamentalismo y del falso moralismo<sup>73</sup>. Por eso, tenemos en el servicio a los pobres un criterio infalible del seguimiento. Criterio que procede de la práctica de Jesús y de las enseñanzas del Nuevo Testamento. El pobre es el resultado de una organización injusta de la sociedad, y como tal es un oprimido que clama por su libertad. Pertenece a una clase que cristaliza sus carencias y alienaciones: la clase popular, que, hecha de pobres, es una clase oprimida. Hablar del pobre sin referirse a la clase a que pertenece es eludir el fondo del problema<sup>74</sup>.

Es vital resaltar que, el ejemplo de Jesús muestra que el servicio a los pobres se hace sobre todo por el reconocimiento de su dignidad. Reconocimiento que se traduce en una opción efectiva por los pobres, que coloca sus derechos e intereses por encima de cualesquiera otros. Servir a los pobres es servir a aquél que, identificándose con los más pequeños (Mt 25, 31-46) estableció un criterio fundamental de vida cristiana. De allí que la relación entre el seguimiento de Jesús y la liberación del hombre es evidente, pues el seguimiento de Jesús es comprometerse con la liberación de los oprimidos, todos los que carecen de luz, de libertad, de autonomía. Por consiguiente, el seguimiento de Jesús no se reduce a una experiencia religiosa, que se vive en la intimidad del alma; ni es una experiencia puramente espiritual, que apunta sólo al destino trascendente del hombre después de la muerte. Seguir a Jesús es luchar contra todas las esclavitudes que tienen que soportar los hombres, sobre todo los más débiles y los más desgraciados en la sociedad actual y en el orden establecido<sup>75</sup>.

Una conducta así fue la que llevó a Jesús a la muerte y es el destino que ha de asumir todo aquel que quiera ponerse en camino de seguimiento. Por eso, Jesús

---

<sup>73</sup> Cfr. LOIS FERNÁNDEZ, Julio. *Identidad cristiana y compromiso socio-político hacia una reivindicación de la dimensión pública de la fe en una sociedad pluralista y laica*. Madrid, España: Ediciones Hoac, 1989.

<sup>74</sup> Cf. ROCHA, Mateus. *El seguimiento de Jesús*. Selecciones de Teología Vol. 23, no. 92 (Oct.-Dic. 1984) ; p. 286-294

<sup>75</sup> Cf. CASTILLO, José María. *El seguimiento de Jesús*. Pág. 153

en el contexto del discurso sobre la misión (Mt 10, 26-31)<sup>76</sup> deja claras las circunstancias que rodearán el seguimiento y el anuncio del Evangelio, pues, supone enfrentar el peligro inminente por parte de las autoridades, es decir, de los poderes lo mismo religiosos que políticos; supone, además, estar alertas, pues la tentación del discípulo, en tales circunstancias, es ocultar el mensaje, disimular lo que tiene que decir abiertamente y sin miedo. Por lo tanto, el discípulo que sigue a Jesús, se define como el hombre amenazado de muerte, que se sobrepone a la muerte, porque no teme ni a los poderes religiosos de este mundo, ni tampoco a los civiles, por más que tales poderes le resulten amenazantes<sup>77</sup>.

El miedo aparece, en los evangelios, como una experiencia por la que pasan los seguidores de Jesús. Se trata, de una manera o de otra, de una experiencia que va asociada y vinculada al seguimiento de Jesús. Pero, al hablar del miedo, lo decisivo es comprender que se trata de una experiencia negativa con respecto a la fe y al seguimiento. Una persona que actúa por miedos, por más que se trate de miedos ocultos y camuflados, es una persona incapacitada para seguir a Jesús. Por consiguiente, el problema está, no en tener o no tener miedos, sino en dejarse llevar por ellos, de manera que sea el miedo, y no la fe, lo que determina nuestros comportamientos concretos<sup>78</sup>.

A este respecto, José María Castillo, advierte que es importante tener en cuenta que el miedo, en los seguidores de Jesús, puede sobrevenir de dos causas: o bien por la misión evangelizadora, en cuanto que los poderes de este mundo (religiosos y políticos) se oponen a tal misión (cf. Mt 10, 26-31); o bien porque el seguidor de

---

<sup>76</sup> «No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados. Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.

¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos».

<sup>77</sup> CASTILLO, José María. *Op. Cit.*, Pág. 136

<sup>78</sup> *Ibid.* Pág. 143

Jesús abriga deseos de poder y de triunfo humano (cf. Mt 14,24-33 par; Mc 9,32 par), lo cual incapacita radicalmente para el seguimiento.

Y es que, para tener un compromiso auténticamente cristiano no basta comprometerse por el bien del hombre en general, este compromiso se orienta hacia la liberación del hombre o no es tal compromiso. Este compromiso inevitablemente termina en el enfrentamiento y el conflicto con los poderes de este mundo. El anuncio del evangelio liberador de Jesús no se puede hacer impunemente en una sociedad dominada por poderes opresores de todo tipo. El cristiano no busca el conflicto; lo que busca es la paz. Pero la paz que brota de la superación de toda violencia represiva. Pero eso precisamente es lo que no están dispuestos a tolerar los poderes opresores que actúan en la sociedad. La confrontación con esos poderes es también parte esencialmente integrante del seguimiento de Jesús<sup>79</sup>.

#### **4. Significado actual del seguimiento**

Los cristianos estamos llamados a ser seguidores de Jesús. En esto consiste nuestra espiritualidad y nuestro auténtico cristianismo; y no sólo en rezar con los labios y en creer con la cabeza verdades reveladas. Ya Jesús llamó la atención a los que pretendían “asegurarse el cielo” con sus rezos y creencias: “No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial” (Mt. 7,21). La oración y la profesión de fe sólo tienen valor salvífico si son expresión de una vida coherente y puesta al servicio de los demás por amor.

Ahora bien, el servicio que damos debe responder a las necesidades más urgentes de las personas con quienes y para quienes trabajamos. En este sentido,

---

<sup>79</sup> Ibid. Pág. 126.

dada la realidad de dependencia, opresión, miseria e injusticia en que vive la inmensa mayoría, nuestro seguimiento exige un compromiso por la liberación integral y por la construcción del Reino de Dios. De este modo el seguimiento de Jesús se vuelve histórico y concreto hoy.

El seguidor de Jesús no puede ser neutral. Seguir a Jesús nos compromete a “amar al prójimo como Él lo ha hecho”; y esto nos fuerza a tomar posición, porque el prójimo no es una abstracción, es alguien situado en el mundo donde hay miseria moral y miseria física, injusticia alarmante y egoísmo descarado<sup>80</sup>.

Entonces, las implicaciones de esta postura las podemos concretar en tres: la primera, hacer del pobre un misterio de contemplación, pues alguien ha dicho que “el misterio del pobre es como el misterios de Dios, que nunca lo podremos comprender”. Es una actitud de quietud y asombro, más que de polémica. Por eso debemos volver al pobre continuamente como volvemos a Dios en la oración; no para discutirlo, sino para aceptarlo.

Luego, sin duda ésta aceptación conllevará unas implicaciones: seguro que el pobre (Cristo está especialmente en él), hará cambiar a la Iglesia y sus estructuras históricas, sólo con que le dejemos entrar en ellas. Naturalmente, también es capaz de cambiar nuestro estilo de vida, sólo con silencio, si le dejamos que nos acompañe un poquito.

Y finalmente, la hilera inacabable de pobres del mundo hará cambiar la sociedad actual, o este mundo se suicidará. Su simple estática presencia inconmensurable, es, al tiempo que la mayor de las amenazas, un argumento humillante de nuestra crueldad. Por eso dijérase que los pobres están ahí para salvarnos a todos, pues

---

<sup>80</sup> Primera semana de Espiritualidad. *Fuentes de la espiritualidad de la liberación*. Editorial Ecuador. Pág. 93

ellos pueden provocar una resolución firme en nosotros hacia un giro total. Por eso aventuro que los pobres son como una metodología pastoral de Dios<sup>81</sup>.

El cuestionamiento que surge de esto, es: ¿cómo es posible que las multitudes pobres del mundo, amenazadas ellas de muerte, tengan precisamente el secreto de la vida...?, Gustavo Gutiérrez tiene una respuesta: “Desde el sufrimiento cotidiano del pueblo pobre y desde la vida entregada en lucha contra las causas de esa situación se produce una nueva vigencia del mensaje pascual (...) la muerte no es la última palabra de la historia... Estamos ante un pueblo que acoge la exhortación de un texto reciente de los obispos chilenos: “A pesar de todos los signos negativos, invitamos a la esperanza. La esperanza es una virtud esencialmente cristiana”. Se basa en la certeza que tenemos de que Dios ha asumido, en la muerte de Jesucristo, todos nuestros dolores y fracasos y en su resurrección ha vencido todo mal. Su vida es más poderosa que la muerte”<sup>82</sup>.

## **5. Para concluir**

La historia como revelación fundamental de Dios, entraña tres consecuencias de máxima importancia para nuestro estudio del seguimiento: la primera se refiere a nuestro conocimiento de Dios, su divinidad consiste en la constancia de su fidelidad. Desde el antiguo testamento y a lo largo de la historia nos hemos encontrado con el Dios del seguimiento y del compromiso con la vida, que camina delante del pueblo y mantiene su fidelidad con cada uno. La segunda, sobre el valor capital de la historia: los acontecimientos históricos, son el medio a través del cual Dios se revela en promesa y esperanza; y se manifiesta siempre en cuanto ayuda a transformar el mundo. La tercera, nos recuerda que no es posible el

---

<sup>81</sup> Ibid. Pág. 94

<sup>82</sup> GUTIÉRREZ, G. *Op. Cit.*, Pág.177. 181

seguimiento al margen de la historia y menos aun en contra de la historia. Como no es posible la fidelidad a Dios al margen del seguimiento<sup>83</sup>.

De ahí que la exigencia fundamental del seguimiento de Jesús sea ponerse de parte de los grupos y pueblos oprimidos en nuestra sociedad, luchar cristianamente por la liberación de tales grupos y pueblos oprimidos, soportar la contradicción y el enfrentamiento, que sobrevendrá normalmente de parte de los que ejercen la opresión; y vivir una profunda mística de amor y unión con Jesús, ya que de lo contrario, sería prácticamente imposible perseverar en semejante proyecto<sup>84</sup>.

Además de lo anterior, el seguimiento de Jesús exige la plena libertad. Libertad frente a las cosas (los bienes), frente a las situaciones más queridas (la instalación), frente a las personas (la familia) y frente a uno mismo (toda forma de dominio). Porque sólo donde hay libertad, hay disponibilidad plena, para entregarse, sin condiciones al servicio de los demás. En definitiva, se trata de comprender que seguir a Jesús es asumir el mismo destino que él asumió. Y bien sabemos que el destino de Jesús fue el servicio incondicional al hombre<sup>85</sup>.

Por tanto, vivir y asumir el estilo y destino de Jesús es estar viviendo una espiritualidad cuyo centro y el eje es el seguimiento de Jesús. Por tanto, se plantea mal la espiritualidad de los cristianos cuando se dice que el fin y el objetivo de dicha espiritualidad es conseguir la perfección espiritual del individuo. A partir de semejante planteamiento, se desemboca inevitablemente en el individualismo, en el espiritualismo y en la privatización, que son justamente las actitudes más opuestas al seguimiento de Jesús. El único objetivo de la espiritualidad de los cristianos es seguir a Jesús aunque nos enfrentemos con duras consecuencias y no conformarnos con pertenecer a una institución que sólo dignifica, da seguridad

---

<sup>83</sup> CASTILLO, José María. *Op. Cit.*, Pág. 33

<sup>84</sup> *Ibid.* Pág. 170

<sup>85</sup> *Ibid.* Pág. 188

y tranquiliza la conciencia, mientras el seguimiento, por el contrario, es riesgo, soledad, compromiso y lucha<sup>86</sup>.

De ahí que, hoy se hace necesario en la Iglesia una sólida espiritualidad del seguimiento, que sea capaz de vencer los miedos, las indecisiones y el deseo de vuelta atrás que atenaza a muchas personas en la Iglesia. Una espiritualidad así es lo único que puede liberar a los cristianos de perder el tren de la historia, de quedarnos anclados, como tantas veces, en el recuerdo nostálgico del pasado, sin poder ver por dónde van las cosas, por dónde avanza el mundo y la vida. La espiritualidad del seguimiento nos prohíbe la vuelta atrás. De ahí que esa espiritualidad es hoy más necesaria que nunca. Sin duda alguna, la cuestión capital para la Iglesia es la cuestión que se refiere a la espiritualidad, concretamente a la espiritualidad del seguimiento. En la medida en que los creyentes vivan una espiritualidad así, sólidamente evangélica, en esa misma medida la Iglesia irá por donde tiene que ir<sup>87</sup>.

---

<sup>86</sup> Ibid. 88.233

<sup>87</sup> Ibid. Pág. 46-47

## CAPÍTULO II

### ESPIRITUALIDAD: EN CAMINO SEGÚN EL ESPÍRITU DE JESÚS

De acuerdo a lo propuesto anteriormente, podemos ir intuyendo con G. Gutiérrez<sup>88</sup> que toda gran espiritualidad está ligada a los grandes movimientos históricos de su época... El movimiento histórico centrado en el proceso de liberación constituye, el territorio en el que se da la experiencia espiritual de un pueblo que afirma su derecho a la vida, como es el caso nuestro, una tierra de la que Dios no está ausente y desde la que fructifican también las semillas de una nueva espiritualidad, un camino distinto para seguir a Jesús, es decir, una espiritualidad, alimentada por las realidades que se viven en estas tierras<sup>89</sup>.

Emprender un camino así supone volver a Jesús para centrar con más verdad y fidelidad nuestra espiritualidad en su persona y su proyecto de reino de Dios. En unos tiempos en que se está produciendo un cambio socio-cultural sin precedentes, la iglesia necesita una conversión al Espíritu que animó la vida entera de Jesús, que es fuente y camino de una espiritualidad sana, creativa, liberadora y generadora de esperanza. Después de veinte siglos de cristianismo, el corazón de la iglesia necesita conversión y purificación. De lo contrario el cristianismo corre el riesgo de diluirse en formas religiosas cada vez más decadentes y sectarias, y cada vez más apartadas de lo que fue el movimiento inspirado y querido por Jesús<sup>90</sup>.

---

<sup>88</sup> Cfr. GUTIÉRREZ, GUSTAVO. Beber en su propio pozo.

<sup>89</sup> Gustavo Gutiérrez, utiliza la figura del pueblo en tierra extraña, que cruza el desierto, hablando de la realidad de América Latina, apunta a decir que en medio del pueblo pobre de A.L. surge una espiritualidad alimentada de su propia realidad, en un proceso donde se ha ido descubriendo la presencia amorosa de Dios, que los ha sostenido y acompañado en cada situación adversa por las que han tenido que atravesar. A partir de esta experiencia podemos empezar a evidenciar que una de las principales características de esta espiritualidad del seguimiento no se puede hacer de manera individual, sino al interior de una aventura colectiva.

<sup>90</sup> PAGOLA, José Antonio, *Op. Cit.*

Y antes de adentrarnos en la espiritualidad de Jesús situaremos un breve contexto en el cual se encuentra el tema de la espiritualidad en la actualidad.

## **1. Hablar hoy de espiritualidad.**

Hablar hoy de espiritualidad puede ser un poco confuso por las diferentes concepciones que de ella tenemos, por un lado, el aparente rechazo que hacia ella percibimos en el contexto actual, precisamente porque se ha entendido mal o porque se la ha relacionado equivocadamente a alguna experiencia religiosa, y no siempre la fusión ha dado los mejores frutos, todo lo contrario han generado aversión e indiferencia con respecto al tema. Los motivos de tales reacciones son diversos y no necesariamente por lo que decimos llamar la modernidad, entre ellas también hay otras razones como el individualismo y la perspectiva individualista.

A pesar de ello y aunque “Espiritualidad” es una palabra gastada porque viene con un lastre negativo intenso, constatamos que nos hallamos en una sociedad hambrienta espiritualmente, muchos, con una clara necesidad de evidenciarla en la historia concreta de cada día y de cada ser humano y otros, apegados a las tradiciones, continúan aferrándose a sus creencias y maneras de “vivir” su fe, viendo en cada nueva forma de pensar una amenaza o simplemente un secularismo en aumento. En medio de estos momentos difíciles pero apasionantes, Jesús puede ser la fuente y el camino humilde de una espiritualidad sana, creativa, liberadora y generadora de esperanza<sup>91</sup>.

### **1.1 Espiritualidad en un cambio de época**

Se ha repetido hasta la saciedad que no solamente estamos en una época de cambios, sino que nos encontramos en un cambio de época. A esta situación

---

<sup>91</sup> PAGOLA, José Antonio, *Espiritualidad centrada en Jesús*. Pág. 178

corresponde también una peculiar experiencia de Dios, una nueva espiritualidad. Tema que ha cobrado un inusitado interés en la actualidad. Hay como una necesidad de “vivir según el Espíritu”. Es una necesidad que se hace más urgente en momentos de búsqueda, de cambios profundos, cuando se está gestando una sociedad más multicultural y plurireligiosa<sup>92</sup>.

Es ya común decir que no estamos en una época de cambios –por más que los cambios hoy sean constantes-, sino, más bien, en un cambio de época. El gran estudioso Karl Jaspers hablaba del “nuevo tiempo axial”, como si la historia se abriera por una bisagra en dos mitades; según él, ha habido tres épocas axiales: el paso del Paleolítico al Neolítico; la que ocurrió en torno al siglo VI antes de Cristo, y el momento presente: realmente es un cambio de envergadura.

¿A qué se debe este cambio sin precedentes?<sup>93</sup> En primer lugar a un hecho bien simple: *somos seres situados*. Yo veo lo que está delante de mí, pero aunque oigo ruidos, no veo lo que está detrás de mí; estar situados significa que sólo podemos conocer de una forma relativa, eso significa que *la relatividad es el único modo humano de conocer*. Relatividad significa *relación*: estar situados en relación a un tiempo y a un espacio; no hay nadie que no esté situado en un tiempo y un espacio y desde ahí nuestra visión de la realidad será una *perspectiva*; de ahí que sólo podamos conocer perspectivas, nunca la Verdad.

En segundo lugar, el cambio actual se debe a la *evolución de la conciencia*. Sabemos que la conciencia, entendida como capacidad de ver y comprender, como cualquier otra realidad, evoluciona. El pensador que más ha influido en nuestra cultura occidental probablemente ha sido Darwin; más que Freud, Marx o incluso Nietzsche. Porque nos hizo caer en la cuenta de que todo es evolución y que, dentro de ella, la conciencia también está cambiando continuamente. Y ¿qué

---

<sup>92</sup> MADRUGA SALVADOR, José Manuel. *Una espiritualidad para la misión ad gentes*. [http://www.ieme.org/documentacion/documentos/ESPIRITUALIDAD\\_Madruga.pdf](http://www.ieme.org/documentacion/documentos/ESPIRITUALIDAD_Madruga.pdf)

<sup>93</sup> MARTÍNEZ LOZANO, Enrique. Sobre el cambio religioso. Conferencia.

ocurre cuando cambia la conciencia? Que vemos las cosas de manera diferente a como las veíamos.

Entendemos por conciencia la capacidad de percepción de lo que es. Esta consciencia o conciencia evoluciona; el gran filósofo contemporáneo Jürgen Habermas, lo dice muy bien: "*Nuestra consciencia no es una cualidad innata sino que es el resultado de un proceso evolutivo*". Eso significa que nuestros antepasados que vivían en cuevas no podían ver el mundo como nosotros, es decir, la conciencia ha evolucionado. A nivel individual pasa igual: un niño de 3 años no puede ver el mundo como lo veo yo; la conciencia evoluciona. "*Nunca vemos las cosas como son sino como somos*" (Anaïs Nin) o como lo decía también Campoamor con aquello de que "*el mundo es del color del cristal con que se mira*". Vemos las cosas como somos y *desde donde estamos situados*.

En definitiva, el cambio consiste en que estamos dentro de un *cambio de paradigma*. Lo cual significa que siempre que vemos la realidad la vemos a través de un filtro; la definición académica de paradigma puede ser la siguiente: "Un paradigma es toda una constelación de ideas, creencias, presupuestos, valores, hábitos, normas de comportamientos... que constituyen un marco a través del cual vemos la realidad".

Hemos visto a qué se debe el cambio: como somos *seres situados*, la *evolución de la conciencia* hace que *se modifique el marco o paradigma* a través del cual vemos la realidad. Y ¿en qué consiste este cambio? Sobre todo, en que *hemos pasado en poco tiempo por tres paradigmas diferentes*, de la premodernidad a la modernidad y a la postmodernidad, en donde todo se concibe como una gran red en la que todo está interrelacionado con todo.

A pesar de todo esto la sed espiritual es algo connatural al ser humano. "El Espíritu está en el origen de la pregunta existencial y religiosa del hombre, la cual

surge no sólo de situaciones contingentes, sino de la estructura misma de su ser” (RMi 28). Toda persona vive inserta en una historia y en un mundo de valores, desafíos y lazos relacionales con las demás personas y con toda la creación. Podemos decir que nada de ello es ajeno al Espíritu y que todo entra en la trama de la espiritualidad<sup>94</sup>.

## 1.2 Definiendo Espiritualidad

En el uso habitual y corriente de nuestra lengua, la palabra espiritualidad se usa para expresar lo contrapuesto a la materia y a lo temporal. Desde este punto de vista, hablar de la vida espiritual o de la espiritualidad es hablar de una abstracción, o sea, de una cosa que no existe tal como nosotros la expresamos. Y de acuerdo a la comprensión que tengamos del tema, así es como lo vivimos. Por eso José María Castillo lo plantea de la siguiente manera, el tema de la espiritualidad no se puede plantear desde la abstracción, sino desde la vida tal cual es. Dicho más claramente, la espiritualidad no tiene sentido tal como la suelen plantear con frecuencia los “espirituales”. La espiritualidad solo puede tener sentido si se plantea desde la vida y desde las situaciones que se dan en la realidad, en el cotidiano quehacer de la gente con todas sus implicaciones<sup>95</sup>.

Ahora nos corresponde acercarnos a la definición que nos permita identificar la espiritualidad como dinámica, movimiento, acción, impulso, liberación, compromiso, en la vida, en relación con el Espíritu de Dios que se revela en la historia y en ella llegó a su máxima revelación en Jesús.

En primer lugar, nos dice Segundo Galilea “La espiritualidad (en términos generales) es el encuentro del espíritu (que se manifiesta preferentemente en algunos lugares históricos) con el pueblo cristiano (un pueblo preciso, con sus

---

<sup>94</sup> MADRUGA SALVADOR, José Manuel. *Op. Cit.*

<sup>95</sup> CASTILLO, José María. *La alternativa cristiana*, pág.200

aspiraciones, luchas, cultura, opciones cristianas y misioneras)”<sup>96</sup>. Así de sencillo: el Espíritu de Dios se encuentra con su pueblo, en el aquí y el ahora, y ese encuentro que se produce en la comunidad genera una mística particular y ella misma produce, a su vez, espiritualidad<sup>97</sup>.

Pues, la espiritualidad en el sentido estricto y hondo del término, es el dominio del Espíritu. Si “la verdad nos hará libres” (Jn 8,32), el espíritu que “nos llevará a la verdad completa” (Jn 16,3), nos conducirá a la libertad plena. A la libertad de todo lo que nos impide realizarnos como hombres e hijos de Dios, y a la libertad para amar y entrar en comunión con Dios y con los demás. Nos llevará por el camino de la liberación, porque “donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (2 Cor 3,17). Una espiritualidad es una forma concreta, movida por el Espíritu, de vivir el Evangelio<sup>98</sup>.

Luego, desde la Sagrada Escritura, hablar sobre espiritualidad implica comprender la presencia y la acción del Espíritu de Dios en la historia. En el Antiguo y el Nuevo Testamento, el espíritu de Dios no se opone a lo material ni a lo corporal. “El término espíritu tiene que ver con los fenómenos naturales que son el viento y la respiración de los seres vivos. El vocablo denota dinamismo, con un matiz de discreción, y hasta de difícil percepción por los sentidos, casi de invisibilidad”<sup>99</sup>. Las palabras *ruah* y *pneuma* remiten a viento, aire, aliento, respiración, cuyo significado denota vida. La *ruah* (espíritu) es potencia que sostiene, asociándose a la naturaleza, al ser humano y a Dios. Aunque en la Sagrada Escritura no aparece el término espiritualidad como tal, sí es posible inferirlo haciendo el seguimiento a la expresión hebrea la *ruah* en su evolución en el Nuevo Testamento, con el término griego *pneuma* (soplo, hálito, viento). La Biblia no divide a la persona

---

<sup>96</sup> GALILEA, Segundo. Renovación y Espiritualidad, Indo-American Press Service, Bogotá, 1981, pág. 22

<sup>97</sup> Primera semana de Espiritualidad. Fuentes de la espiritualidad de la liberación; pág.10

<sup>98</sup> GUTIERREZ, Gustavo. una espiritualidad de la liberación en “*Teología de la liberación*”; pág.244

<sup>99</sup> GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*. Pág. 85.

humana en una parte espiritual y otra material por lo menos, no del modo como acostumbramos hacerlo. En la Biblia la persona humana es considerada como un todo y no como un alma que habita un cuerpo<sup>100</sup>.

El significado bíblico de *ruah* y de *pneuma* es el de viento, respiración, aire, aliento; y puesto que todo esto es signo de vida, los dos términos significan vida, alma, espíritu. Así pues, Espíritu es una realidad dinámica, innovadora, creadora; es símbolo de juventud, de viveza, de renovación. El dato bíblico nos presenta siempre al Espíritu como fuerza activa que da vida, sustenta, guía, gobierna todas las cosas; pero al mismo tiempo el Espíritu no se confunde con un sustrato corporal cósmico, como sucedía en algunas filosofías y concepciones religiosas antiguas.

Comprendido el significado del término Espíritu, desde la experiencia cristiana la espiritualidad es equivalente a vivir según el Espíritu de Jesús, es decir, asumir la existencia según los criterios de Dios, quien ha tocado la profundidad de la vida humana y le inspira una manera concreta de vivir. El espíritu se entiende entonces como aquello que inspira un estilo de vida, como lo esencial que dinamiza y anima la existencia, como el criterio fundamental que subyace y determina toda la interacción de la persona con la realidad.

El dinamismo y la vida que la palabra espíritu expresa, se acentúan cuando la persona es considerada desde la acción de Dios sobre ella. Espíritu y sus derivados designarán la vida según la voluntad de Dios, es decir, la vida de acuerdo con el don de la filiación divina que se expresa en la fraternidad humana<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> NOLAN, Albert. *Espiritualidad Bíblica, Espiritualidad de la Justicia y el Amor*. México: Dabar, 1993

<sup>101</sup> GUTIÉRREZ, G. *Op. Cit.*, Pág. 86.

Este Espíritu, es el de Jesús Resucitado, que define la existencia del creyente, es entonces la acción de Dios mismo que está dispuesto a animar, inspirar y dinamizar su obra creadora mediante las acciones cotidianas del ser humano que asume el seguimiento de Jesús. La espiritualidad, como manera de ser cristiano, consiste, entonces, en caminar según el Espíritu, es decir en sintonía con la acción de Dios, en disponibilidad a su voluntad. “Si el ser humano puede ser calificado de espiritual (...) ello se debe a la acción y presencia del poder de Dios, del Espíritu en lo más profundo de cada uno de nosotros.”<sup>102</sup>

Asumida la espiritualidad de esta manera, se nos abre un nuevo horizonte de comprensión de la realidad humana. La mentalidad dualista, muy arraigada en nuestra manera de entender y vivir la fe, nos sitúa erradamente frente a la siguiente cuestión: si hay la posibilidad de vivir según el Espíritu, también existe la posibilidad de vivir según la carne, y por lo tanto la persona que asuma una de estas posibilidades, necesariamente debe excluir la otra; vida espiritual y vida carnal son incompatibles<sup>103</sup>.

Para quien asume el seguimiento de Jesucristo, la cuestión no está en exaltar el espíritu y oponerse a la carne, no se trata de despreciar el cuerpo como condición concreta del ser humano, sino de abrir la totalidad de la persona a la vida de Dios que la plenifica y a la vez la saca de sí hacia los demás. Vivir según el Espíritu es vivir de acuerdo con la vida del Padre, de acuerdo con el amor y la justicia, y según los valores del Reino encarnados en Jesucristo, máxima manifestación del Espíritu de Dios a la humanidad<sup>104</sup>.

---

<sup>102</sup> Ibid. Pág. 89

<sup>103</sup> Cfr. LASSO CASTELBLANCO, Rafael y MAHECHA BELTRÁN, Gustavo, *Fuera de lo humano no hay salvación, proceso de humanización y de espiritualidad cristiana*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Licenciado en Teología, PUJ, 2011.

<sup>104</sup> Cfr. Lc 1, 35

Es por todo esto que la espiritualidad de Jesús hace vivir a sus seguidores atentos al sufrimiento de las personas, pues, la mirada al rostro del que sufre nos libera de ideologías que bloquean nuestra compasión o de marcos normativos que nos hacen vivir con la conciencia tranquila. Esta mirada nos arranca de la indiferencia, recordándonos nuestra propia condición vulnerable, despierta en nosotros la solidaridad fraterna. Ciertamente que en casi todos los caminos espirituales se privilegia la importancia de la conciencia, la atención al aquí y ahora, el silencio interior... y con razón. No obstante, me atrevo a decir que el camino más eficaz para sintonizar con la espiritualidad de Jesús es aprender a mirar el rostro del otro con compasión<sup>105</sup>.

Finalmente, el objetivo, si de alguna manera podemos llamarlo, de la espiritualidad es vivir y actuar según el Espíritu. Pues bien, el Espíritu está siempre a favor de la vida y nunca de la muerte. Por lo mismo, la auténtica espiritualidad tiene que llevar al compromiso por la vida de personas, grupos humanos y pueblos. Al mismo tiempo la espiritualidad implica un continuo esfuerzo por superar todas las manifestaciones de muerte, todo lo que disminuye y destruye al hombre. En este compromiso tenemos un modelo, Jesús, de aquí el interés cada vez más vivo por conocerlo y seguirlo.

## **2. La Espiritualidad de Jesús**

En estos momentos complejos pero apasionantes, Jesús puede ser la fuente y el camino humilde de una espiritualidad sana, creativa, liberadora y generadora de esperanza.

La espiritualidad, para llevarnos a experiencias concretas que respondan a las exigencias de la historia, tiene que inspirarse en Jesús de Nazaret, condicionado

---

<sup>105</sup> PAGOLA, Jose Antonio. *Op. Cit.*

por su medio ambiente social, político, cultural y religioso. En el contexto histórico en que vive, tiene actitudes, palabras y acciones que deben ser conocidas y seguidas por los cristianos. No podemos prescindir de Jesús en nuestra espiritualidad.

Quizá hemos estado acostumbrados a enfocar la espiritualidad de otra forma, pues somos herederos del pasado, hasta hace unos años la espiritualidad se consideraba en sentido dualista, poniendo en antagonismo el espíritu y la materia, pero sin una orientación hacia la vida, ni hacia la historia ni hacia lo socio-político. Actualmente, la espiritualidad es vista en relación con el Espíritu y no cualquier espíritu, sino desde el Espíritu de Jesús. En esta perspectiva la espiritualidad es englobante: abarca mundo, hombre y sociedad. La nueva concepción de espiritualidad va en sintonía con los anhelos de liberación y con la sensibilidad antropológica e histórica contemporánea<sup>106</sup>.

“El primer acento generador de la espiritualidad latinoamericana, es la humanidad de Jesús, Jesús del evangelio, hoy presente prioritariamente en la Iglesia, como fuente de vida y lugar privilegiado de aprendizaje del seguimiento”<sup>107</sup>.

“por eso, el punto de arranque de nuestra espiritualidad cristiana es el encuentro con la humanidad de Jesús. Eso le da a la espiritualidad cristiana todo realismo. Al hacer de Jesús histórico, el modelo de nuestro seguimiento, la espiritualidad nos arranca de las ilusiones del espiritualismo, de un cristianismo idealista, de valores abstractos y ajenos a experiencias y exigencias históricas. Nos arranca de la tentación de adaptar a Jesús a nuestra imagen, a nuestras ideologías y a nuestros intereses”<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup>Cf. SÁNCHEZ ARMIJOS, P. Luis; Primera semana de espiritualidad, *Fuentes de la espiritualidad de la liberación*, pág. 55

<sup>107</sup> GALILEA, Segundo, *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá, 1985, p.56.

<sup>108</sup> *Ibid*, p.71

La experiencia espiritual de Jesús, es una experiencia que se va forjando en la entrega por los demás, en la lucha, en el sufrimiento, en la pasión y en la victoria sobre la muerte. Siendo verdaderamente humano, Jesús revela al Padre Dios; al mismo tiempo, es el maestro del humanismo: “Pues Jesús no nos enseña sólo a vivir como cristianos y en comunión con Dios Padre. También nos enseña a vivir como seres humanos. Jesús no es sólo el sacramento de Dios; es también el ideal del hombre. Es la raíz del auténtico humanismo. Jesús nos enseña a amar, a trabajar, a sufrir, a entregarnos a un propósito, a tener esperanza, y también a morir, como verdaderos ser humanos. La espiritualidad cristiana es igualmente espiritualidad humana; es la cumbre del humanismo”<sup>109</sup>. Así, la espiritualidad nos estimula a ser auténticas personas humanas.

Vamos notando que una espiritualidad planteada de esta manera pone el énfasis en la dimensión social y en la praxis histórica, como lo identificamos en Jesús, la cual nos lleva a una fidelidad al evangelio en la situación histórica de hoy. Más concretamente, esta espiritualidad nos permite afirmar que sólo mediante la praxis a favor de la vida integral o, lo que es lo mismo, a favor del Reino, se puede llegar a Jesús. Esta praxis tiene que ver con el mandamiento principal y nuevo de Jesús: el amor, que no ha de ser entendido sentimentalmente, sino en sentido bíblico, como algo práctico y eficaz, que consiste en querer, buscar y hacer el mayor bien posible<sup>110</sup>.

## **2.1 Espiritualidad de Jesús enraizada en su praxis de misericordia**

En todo lo que Jesús es, hace y dice, procede siempre a partir de la experiencia que tiene de Dios como Padre: se sabe profundamente amado por el Padre. Este amor lo mueve y estimula en el anuncio del evangelio, en su oración, en el cumplimiento de su misión, en las relaciones interpersonales, entre otras.

---

<sup>109</sup> Ibid, p.72

<sup>110</sup> Cfr. SÁNCHEZ ARMIJOS, P. Luis. *Op. Cit.*, Pág. 57

El Dios revelado en Jesús es un Dios que se pone en camino para buscar al extraviado, al marginado y al perdido. De este modo se hace histórico el amor misericordioso de Dios: frente a los pecadores, a los desamparados y oprimidos; en su actuar reconocemos que la bondad de Dios es infinita<sup>111</sup>.

Según el razonamiento meramente humano, esta conducta de Dios aparece necia e injustificable. Ningún hombre razonable se comportaría como el Dios de Jesús. Los fariseos, que eran piadosos y se creían poseedores de la verdad, rechazaron a ese Dios. Es que ellos creían tener a Dios de su parte porque rezaban mucho y cumplían algunas minucias de la ley. Pero, despreciaban al prójimo, especialmente al pobre y al ignorante. Y hasta pretendían que Dios hiciera lo mismo. Por eso no estuvieron dispuestos a aceptar la universalidad del amor de Dios, que ama a todos, pero con predilección a los últimos de la tierra, a los marginados por los fariseos<sup>112</sup>.

El amor de Dios se hace perceptible en Jesús: Él revela la bondad y misericordia del Padre siendo él mismo bondadoso y misericordioso. Bondad y misericordia, es lo que vive hasta las últimas consecuencias, y lo que define su espiritualidad, es decir, la misericordia es el modo de ser de Dios, por tanto, esa es su manera de mirar el mundo y de reaccionar ante toda criatura. El Padre lo vive todo desde la misericordia. Esta es la experiencia de Dios que comunica Jesús en sus parábolas más conmovedoras y que le impulsa a proclamar un nuevo principio de actuación<sup>113</sup>.

Una de las parábolas que mejor hablan de la misericordia que experimenta de Dios hacia el ser humano, es la parábola del Buen samaritano, en la que va describiendo detrás de cada detalle: ve al herido en el camino, se compadece y se acerca a él, venda sus heridas, lo monta en su cabalgadura, lo lleva a la posada y

---

<sup>111</sup> Cf. Mt 18,12-14; 20,1-15; Lc 15, 4-32.

<sup>112</sup> Cf. SÁNCHEZ ARMIJOS, P. Luis. *Op. Cit.*, pág. 58

<sup>113</sup> PAGOLA, José Antonio, *Espiritualidad centrada en Jesús*.

se compromete a pagar los gastos; no porque se sienta obligado a cumplir un determinado código moral, sino por responder al sufrimiento del herido; que lo decisivo es vivir sembrando gestos de bondad e inventando respuestas al sufrimiento, aunque la respuesta a los que sufren siempre es insuficiente e imperfecta.

Así es Jesús, a quien Dios “ungió con el Espíritu Santo y con poder, y pasó la vida haciendo el bien” (Hch 10, 38). No tiene poder político ni religioso, no puede resolver las inmensas injusticias que se cometen en aquel rincón del imperio, pero camina por Galilea y Judea, movido por el Espíritu de Dios, sembrando gestos de bondad. Abraza a los niños de la calle porque no quiere que los seres más frágiles de aquella sociedad vivan como huérfanos; bendice a los enfermos para que no se sientan malditos de Dios al no poder recibir la bendición en el templo; toca a los leprosos para que nadie los excluya de la convivencia; cura rompiendo el sábado para que todos sepan que ni la ley más sagrada está por encima de la atención a los que sufren. Acoge a los indeseables y come con los pecadores despreciados por todos porque el malo y el indigno tienen tanto derecho como el bueno y el piadoso a ser acogidos con misericordia<sup>114</sup>.

Jesús se siente lleno del Espíritu del Padre, no para condenar y destruir, sino para curar, liberar de «espíritus malignos» y dar vida. Toda la espiritualidad de Jesús está orientada a introducir vida en el mundo. El Espíritu de Dios lo conduce a curar, liberar, potenciar y mejorar la vida. El evangelio de Juan lo resume poniendo en boca de Jesús estas palabras inolvidables: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). Este rasgo es decisivo para captar la espiritualidad de Jesús<sup>115</sup>.

---

<sup>114</sup> Ibid.

<sup>115</sup> PAGOLA, José Antonio. *Op. Cit.*

Jesús lleno del Espíritu Santo, más que nadie, nos revela lo que es vivir enteramente en el Espíritu, llevar una verdadera vida espiritual. Jesús era más que un profeta porque mientras que los profetas estaban parcialmente movidos por el Espíritu, Jesús se identificaba totalmente en su propio ser, con el Espíritu de Dios. Esto quiere decir que los sentimientos de Jesús eran siempre exactamente iguales a los sentimientos de Dios; todas las preocupaciones de Jesús, sus actitudes, luchas y valores eran un reflejo perfecto de las preocupaciones, actitudes, luchas y valores de Dios<sup>116</sup>.

Por eso, su trayectoria profética está encaminada primordialmente a aliviar a los que viven agobiados por el mal y excluidos de una vida digna. Cuando los enviados del Bautista le preguntan si viene en nombre de Dios, Jesús responde con su acción curadora: “Los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios...” (Mt 11, 4-6). Jesús proclama la proximidad del reino de Dios curando; anuncia la salvación de Dios introduciendo salud en el mundo. Y esto es nuevo. Y es necesario recordarlo pues, con frecuencia, la teología cristiana acentúa hasta el extremo su atención al pecado atenuando la tragedia del sufrimiento.

### **3. El sentido de la Espiritualidad: La búsqueda del Dios que se revela en la historia.**

Jesús como cualquier judío compartía la experiencia de fe en un Dios, que se había revelado a lo largo de la historia de liberación de su pueblo, lo experimentaba como creador de cielos y tierra, liberador de su amado pueblo. La diferencia reside en que, mientras los letrados y los dirigentes del templo asocian a Dios con su sistema religioso, Jesús lo vincula con la vida; a partir de esta radical manera de ver y vivir a Dios, se empieza a abrir una gran brecha entre Jesús y el sistema religioso de su tiempo.

---

<sup>116</sup> NOLAN, Alberto. *Op. Cit.* Pág. 20

Los sectores más religiosos de Israel se sienten llamados por Dios a asegurar los sacrificios rituales, la observancia de la ley o el cumplimiento del sábado. Jesús, por el contrario, se siente impulsado por Dios a promover la vida. Para Jesús, lo primero es la vida de las personas, no el culto; la curación de los enfermos, no el sábado; la reconciliación social, no las ofrendas de cada uno ante el altar; la acogida amistosa al pecador y el perdón sanador, no los ritos de expiación<sup>117</sup>.

El Dios de Jesús, es un Dios que se manifiesta, que se revela en la historia y desde la historia. El acontecer salvífico de Dios se desenvuelve en el acontecer histórico, y es a través de la historia, entendida como dinamismo creador y vida puesta en movimiento, que el creyente capta la acción de Dios en su propia vida e intenta responder a esa acción. Esa acción salvífica adquiere un carácter muy concreto en la opción vital que realiza el creyente dentro de las circunstancias en que se encuentra; es la realidad misma en la que percibimos la presencia y acción de Dios, y es desde la realidad, tanto personal como comunitaria, donde podemos responder a las exigencias del mensaje evangélico.

Sentirse interpelado por la acción salvífica del Señor, que se realiza en la propia vida, lleva al creyente a dar “una respuesta histórica al Dios que irrumpe en la historia individual y colectiva, invitando a asumir la causa de su Hijo”<sup>118</sup>, al nivel que “los gestos, las palabras, las opciones y el estilo de vida de Jesús de Nazaret, llegan a ser el punto de referencia para la actuación del cristiano”<sup>119</sup> o lo que es lo mismo, del seguidor de Jesús.

Y de acuerdo a lo que hemos visto, el seguimiento de Jesús es, para el seguidor, su espiritualidad, en cuanto es caminar según el Espíritu que es vida, y la realización auténtica de la vivencia cristiana sólo es posible en una profunda

---

<sup>117</sup> PAGOLA, José Antonio. *Op. Cit.*

<sup>118</sup> MIFSUD, Tony. *Una fe comprometida con la vida*. San Pablo. 2002. Pág. 29.

<sup>119</sup> *Ibid.*

inserción en la realidad y en la historia como lugar del acontecer de Dios, como tienda en que acampó el Verbo y escenario de la acción permanente del Paráclito. Sólo así podemos comprender cómo la dinámica salvífica es la entraña misma del devenir humano. De esta manera, la espiritualidad conlleva una necesaria praxis vital, en la que se expresa el grado de configuración del creyente con la vida de Jesús.

“Se proclama el evangelio a los pobres a través de acciones concretas; hacer ver, andar, oír, en una palabra, dar vida, es el ejemplo que da Jesús en el presente, y al mismo tiempo mandato a la comunidad cristiana a lo largo de la historia.”<sup>120</sup> En este sentido, la vida espiritual cristiana, como camino de seguimiento de Jesucristo, implica un proceso de transformación del creyente, realizado por el Espíritu, que lo lleva a asumir un estilo de vida en el que se integran las actitudes, planes, proyectos y decisiones de Jesús. Dios toca lo más profundo de la existencia humana para dinamizar un camino de conversión que se concreta en la vida del creyente en un “pensar, sentir y vivir con Cristo.”<sup>121</sup>

Para el hombre de fe, de espiritualidad profunda, la realidad no es, originariamente, profana y sagrada, sino simplemente sacramental: revela a Dios, evoca a Dios, está empapada de Dios<sup>122</sup>. Por eso urge una postura contemplativa del mundo para recuperar y descubrir las huellas de Dios<sup>123</sup>, para detectar su presencia y descifrar el sentido de su actuación en los signos de los tiempos y en todo cuanto sucede<sup>124</sup>, para que la espiritualidad se haga amor, verdad y justicia.

---

<sup>120</sup> GUTIÉRREZ, *Op. Cit.*, pág. 62.

<sup>121</sup> GUTIÉRREZ, G., *Teología de la liberación*. Ediciones Sígueme, 1990. Pág. 268.

<sup>122</sup> Gén., 18,50.

<sup>123</sup> AA.VV.: “Espiritualidad de la Liberación”, CFP, Lima, 1980, p.125

<sup>124</sup> Boff, L.: “Testigos de Dios en el corazón del mundo”. Instituto Teológico de Vida Religiosa. Pág. 183

#### **4. Espiritualidad como estilo de vida.**

Entendiendo por “espiritualidad de Jesús” un estilo concreto de vivir que se alimenta de su Espíritu, éste conduce a los que lo siguen a vivir al servicio de una vida más digna y más abierta a la esperanza en el Misterio bueno de Dios<sup>125</sup>. Porque el amor de Jesús al Padre es inseparable del amor a las personas. Los dos amores van siempre unidos. Por eso, podemos decir que Jesús es al mismo tiempo teocéntrico y antropocéntrico. A este respecto, la respuesta que da Jesús sobre el primer mandamiento (Mc 12, 28-31) es lo que él vive en profundidad.

El antropocentrismo de Jesús se transparenta en su forma de argumentar con los escribas y fariseos y, sobre todo, en su actuación en favor de los necesitados. Los fariseos y escribas razonan y actúan a partir de “principios religiosos”, a partir de la ley de la imagen que se han formado de Dios. Pero son cerrados, ciegos y duros de corazón frente a las necesidades del prójimo. En cambio Jesús reflexiona, predica y actúa a partir del hombre, teniendo en cuenta sus necesidades más urgentes. No le interesa tanto lo que dice la ley cuanto lo que puede hacer en favor de las personas<sup>126</sup>.

Jesús empezó su actividad pública predicando el Reinado de Dios (Mc 1,15), que significaba la realización de una esperanza de liberación. Jesús afirma que esta esperanza se está cumpliendo con él (Lc 4, 16-21). El reino que Jesús anuncia y realiza es global: abarca el presente y el futuro, lo histórico y escatológico; toma al hombre en su totalidad: cuerpo y espíritu, individuo y sociedad; incluso se extiende al mismo cosmos<sup>127</sup>. Los milagros que Jesús realiza revelan que el Reino ya está presente (Mt 11,26; Lc 11, 20) y que se está llevando a cabo la salvación integral

---

<sup>125</sup> PAGOLA, Jose Antonio, *Op. Cit.*.

<sup>126</sup> Cfr. SÁNCHEZ ARMIJOS, P. Luis. *Op. Cit.*, pág. 59

<sup>127</sup> Cfr. *Ibid.* Pág. 60

del hombre. Por eso realiza diversos signos que los podríamos llamar “materiales”: sacia el hambre de las multitudes, cura a muchos enfermos, aboga a favor de sus discípulos que, violando la ley religiosa del descanso sabático, arrancan espigas para comérselas.

Para entender en toda su hondura la actuación curadora de Jesús, hemos de resaltar que Jesús no trata solamente de resolver un problema orgánico de carácter físico o psíquico, sino de reconstruir su vida entera. Los diferentes relatos sugieren con diversos trazos que el proceso de curación generado por Jesús es una experiencia de recuperación de la vida, afirmación de la dignidad, crecimiento de libertad, reconciliación con Dios e integración en la convivencia social. Jesús pone al enfermo en contacto con la parte de su ser que todavía está sana para suscitar el deseo de vida que se esconde en todo ser humano: “¿Quieres curarte?” (Jn 5, 6). Despierta en su interior la confianza en Dios como fuerza creadora: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado” (Lc 17, 19).

Libera de la culpa y del miedo a Dios, ofreciendo su paz y su perdón reconciliador: “Hijo, tus pecados te son perdonados” (Mc 2, 5). Desata las ataduras y esclavitudes para vivir en libertad: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad” (Lc 13, 12). Devuelve de nuevo a la convivencia: “Toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc 2, 11). Los orienta hacia una existencia nueva vivida desde la alabanza y el agradecimiento a Dios: “Vete a tu casa donde los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo” (Mc 5, 19).

Jesús nunca pensó en sus curaciones como una forma de suprimir el dolor en el mundo, sino como un signo para indicar la dirección en que hemos de trabajar para introducir entre nosotros el reino de Dios. Por eso, Jesús pone en marcha un proceso de curación tanto individual como social, con una intención de fondo: curar la vida enferma.

Todas estas actitudes de Jesús nos dan una visión panorámica de su estilo de vida. Pero, tales actitudes, especialmente por su libertad frente a la ley y por su predilección por los marginados, Jesús chocó con los que tenían el poder político y religioso. Ellos se confabularon para eliminarlo, porque les resultaba incómodo, porque les cuestionaba sus actitudes deshumanizantes, porque combatía su culto vacío y desprovisto de amor, porque les obligaba a desinstalarse, a superar sus esquemas mentales y adquirir otra forma de ver las cosas y de actuar. Los escribas y fariseos no estuvieron dispuestos a dar estos pasos, pues les resultaba más fácil y cómodo seguir como estaban<sup>128</sup>.

Por ello, la espiritualidad requiere un conocimiento de Jesús para poder seguirlo. “Por eso el seguimiento de Jesús es la dimensión más fundamental y original que identifica la espiritualidad cristiana”<sup>129</sup>, la espiritualidad se hace seguimiento, cuando asumiendo el estilo de vida de Jesús, hacemos propios su causa, hasta las últimas consecuencias. Por ello el cristiano, como seguidor de Jesús, debe unir en su vida el amor a Dios y al prójimo. Más todavía, el amor al prójimo es la garantía de que el pretendido amor a Dios es auténtico. “Si alguno dice: amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4, 20).

El amor al otro no consiste en sentimentalismos, ni en palabrerías; tiene que ser eficaz, haciendo el mayor bien posible, según las necesidades concretas e históricas del prójimo y de los grupos humanos. Esto exige un adecuado conocimiento de la realidad en que vive y actúa. El amor eficaz tiene que darse en gestos y hechos concretos en favor del prójimo. De lo contrario, no habrá verdadero amor ni al prójimo ni a Dios.

---

<sup>128</sup> Cfr. SÁNCHEZ ARMIJOS, P. Luis. *Op. Cit.*, pág. 62

<sup>129</sup> GALILEA, Segundo; *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá, 1985, Pág.70.

Jesús se dejó llevar por el Espíritu del Señor *para aliviar el sufrimiento humano*. A eso impulsó el Espíritu a Jesús: a dar la buena noticia a los pobres, la vista a los ciegos, la libertad a los cautivos y oprimidos. En definitiva: dar vida a quienes tienen la vida cuestionada o disminuida; devolver la dignidad de la vida a los que se ven atropellados por causa de la opresión o por carecer de la libertad que merece cualquier ser humano.

Esto significa que la espiritualidad presentada por el Evangelio, funde la causa de Dios con la causa de la vida, hasta tal punto que la predicación y el comportamiento de Jesús nos viene a decir que quienes quieren seguirle tendrán que tener sus mismas prioridades, porque para Jesús *los seres humanos encontramos a Dios sólo en la medida en que defendemos, respetamos y dignificamos la vida*. En esto se sitúa el centro de la espiritualidad cristiana y por eso el Evangelio resulta comprensible cuando se parte de este planteamiento y cuando, a partir de este principio, se interpreta el mensaje de Jesús<sup>130</sup>.

Esta espiritualidad que presenta el Evangelio, es la espiritualidad de Jesús y al tiempo la de sus seguidores, no es un proyecto que centra al sujeto en sí mismo, en su propia perfección o santificación, o en su adquisición de determinadas virtudes. Por muy noble que todo esto sea, nada de ello se encuentra en el Evangelio. La espiritualidad que presenta el Evangelio es un proyecto centrado en los otros, orientado a los demás, con la intención puesta en aliviar el sufrimiento ajeno. Es un proyecto centrado en la defensa y el respeto de la vida, en la lucha por su dignidad.

Cuando el Evangelio explica en qué va a consistir el criterio determinante de los que entran o no en el Reino definitivo, todo se reduce a una cosa: los que han aliviado el sufrimiento humano, los que han dado de comer a los hambrientos, los que han vestido al que no tiene qué ponerse, los que han acompañado a enfermos

---

<sup>130</sup> Cfr. CASTILLO, José María. *El Centro de la Espiritualidad cristiana*.

y presos, en definitiva, *los que se afanan por la vida de los demás son los que encuentran a Dios*. De este modo aparece claro que en la espiritualidad que el Evangelio muestra, se funde y se confunde la causa de Dios con la causa de la vida.

Este proyecto, para los seguidores de Jesús se convierte, por tanto, en espiritualidad y camino de seguimiento. El texto de Jn 10, 27<sup>131</sup> viene a enseñar que seguir a Jesús significa y exige practicar las mismas “obras” que realizó Jesús, las “obras” de Dios en favor de su pueblo, las “obras” que consisten en liberar a todos los oprimidos de las múltiples fuerzas de opresión que actúan en el mundo y en la sociedad. Vivir su espiritualidad como seguimiento, es lo mismo que comprometerse con Él y como Él en la tarea de la liberación. Pues, la única ley de los cristianos es el amor y donde hay amor hay libertad<sup>132</sup>.

## 5. Para concluir

A la luz de la fe, la forma de ver y juzgar las cosas, así como las actitudes y acciones para superar lo que se opone a la vida, exigen una determinada espiritualidad. Pues bien, si se quiere que el Espíritu actúe hoy a través de la praxis de los cristianos, *la espiritualidad tiene que ser histórica y salvífica*. Esto es, que responda a las exigencias de los tiempos y lleve a la salvación. Una espiritualidad anacrónica no puede ser salvífica. Incluso corre el riesgo de ser alienante y esclavizante<sup>133</sup>.

El objetivo, por tanto, de la espiritualidad es la vida o salvación integral propia y de los demás. Esto se puede expresar también diciendo que la espiritualidad tiene como finalidad el anuncio y realización del Reino de Dios. Lo que Jesús predica es

---

<sup>131</sup> Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen.

<sup>132</sup> CASTILLO, José María. *Seguimiento de Jesús*, p. 157. 160

<sup>133</sup> SÁNCHEZ ARMIJOS, P. Luis. *Op. Cit.*, pág. 54

vivido por él, en efecto, pone todas su energías al servicio del Reino o de la salvación de la humanidad; él quiere que tengamos vida en abundancia; esta es una de las razones para considerar a Jesús radicalmente espiritual.

La imitación de ciertas mediaciones liberadoras del Evangelio puede resultar anacrónica. El problema de fondo no son las mediaciones concretas de la práctica de Jesús, sino la liberación que hoy tiene otras mediaciones. Por lo tanto: fidelidad creadora. Y tampoco podemos olvidar que esta fidelidad creadora es obra del Espíritu Santo que habita en la comunidad de los discípulos (1 Co 3,16-17), fecunda y guía la vida de testimonio de cada uno de sus miembros (Ga 5,22; Jn 16,13)<sup>134</sup>.

Jesús no impuso un modelo detallado de vida o de acción. Jesús envió a sus discípulos para que pudiesen prolongar creativamente la lógica de su práctica en cada circunstancia que exigiese la proclamación del Reino. Lo que, de hecho, es modelo para el discípulo es el modo como Jesús asumió su contexto histórico. Esa es su espiritualidad, como estilo de vida y como seguimiento; por tanto, ha de ser la espiritualidad que mueva a todo seguidor de Jesús, sin miedo a nada, con el único propósito, que en la contradicción y el conflicto, ser fiel al camino histórico de Jesús, porque sólo se revela a Jesús al mundo cuando se es fiel a su práctica histórica. "Erais unas veces expuestos a ultrajes y tribulaciones; otras, haciéndoos solidarios de los que así eran tratados. Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseáis una riqueza mejor y más duradera. No perdáis ahora vuestra confianza que lleva consigo una gran recompensa. Necesitáis paciencia en el sufrimiento para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido" (Hb 10,33-36).

---

<sup>134</sup> ROCHA, Mateus, *El seguimiento de Jesús*. Selecciones de Teología Vol. 23, no. 92 (Oct.- Dic. 1984) ; p. 286-294

## CAPÍTULO III

### RASGOS PEDAGÓGICOS DE UNA ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO

#### 1. Espiritualidad del seguimiento: una espiritualidad profética.

Hablar de espiritualidad no es sólo hablar de una parte de la vida, sino de toda la vida; es referirse a una cualidad que el Espíritu imprime en los seres a los que se comunica, más que a un añadido a la existencia misma; es tratar fundamentalmente de la acción bajo el impulso del Espíritu Santo, una acción que compromete la conciencia y la libertad del hombre.

Esta definición se realiza plenamente en Jesús, en efecto vemos que la espiritualidad de Jesús era la vida en el Espíritu, dentro del conflicto histórico, en comunión de amor con el Padre y con el Pueblo. Una espiritualidad que era resultado de su apertura al don del Padre y de su compromiso liberador con las aspiraciones de vida de los oprimidos. Para Jesús, el mundo no se divide en puros e impuros, como querían los fariseos; todo lo que genera más vida está en la línea del proyecto de Dios, de la construcción del Reino, pues la vida es el mayor don que nos da Dios.

Así, “la espiritualidad cristiana comporta unas exigencias éticas que arrancan del mensaje de Jesús sobre el reino de Dios, lo que no significa reducir el cristianismo a un proyecto ético, porque la ética de Cristo no se puede llevar a la práctica si no se vive desde una profunda experiencia mística”<sup>135</sup>. “No se trata de ofrecer una espiritualidad «atractiva», sino de plantear una espiritualidad «auténtica» y coherente con lo que tiene que ser. Coherente, por tanto, con el Evangelio, fuente y origen de cualquier espiritualidad que pretenda ser cristiana. Pero ocurre que el

---

<sup>135</sup> CASTILLO, José María. *Espiritualidad para insatisfechos*. Pág. 92

Evangelio no es un proyecto que entra en conflicto con lo auténticamente humano, sino que precisamente es la plenitud de lo humano que hay en nosotros y el camino para que cada uno sea él mismo y se realice plenamente”<sup>136</sup>.

Dios en el Nuevo Testamento no revela al hombre normas concretas, sino que se revela él mismo y nos da a conocer su designio de salvación. En el Nuevo Testamento no podemos llegar y extraer normas precisas de comportamiento moral, sobre todo cuando se nos manda al AT. Porque se requiere mantener un respeto ante el texto, el cual tiene que ser reinterpretado adecuadamente, sabiendo que detrás de las palabras hubo una experiencia de Jesús por parte de las primeras comunidades cristianas, pertenecientes a una época. De esto se infiere, que no podemos suponer que es legítimo pasar la ética del Antiguo como del Nuevo Testamento a la época actual sacándola de su contexto, sin haber hecho un trabajo hermenéutico.

A pesar de esta claridad, desde distintas posiciones en la Iglesia católica, se continúa dándole un realce a la moral vetero-testamentaria, o en otras palabras, se sigue asumiendo la relación con Dios y la relación con los semejantes a partir de una ética basada en normas y mandatos tribales, propios del antiguo Israel. En este sentido pensamos, que la moral del decálogo necesita ser interpretada, ubicándola en su contexto, y dejar a un lado el “por si acaso” de muchos teólogos, pues de lo contrario la Iglesia se quedará pegada al miedo de dejar a Dios ser Dios, y no tomará una decisión radical ante el misterio revelado por Jesucristo.

Algo es cierto y es que tanto el AT como el NT tienen como principio común el tema de la alianza, que nos revela la posibilidad de una comunión con Dios. Sin embargo, cada uno de los Testamentos nos propone una alternativa para acoger el don de la revelación, y estas dos alternativas no son idénticas entre sí, puesto que, desde la óptica cristiana, una de ellas tiene mayor validez. A lo que se refiere

---

<sup>136</sup> Ibid. Pág. 95

es que la ley y los profetas propios del AT, han de ser reinterpretados como caminos de salvación a la luz del Misterio de Cristo para ser transformados como el deber ser en la relación con Dios no a partir de un cumplimiento externo y categorial, sino más bien a partir de una nueva economía, a saber, la economía de la Gracia. Aquí la moral deja de ser de tipo retributivo para convertirse en una moral que se vuelve consecuencia de una relación con Dios mediada por el seguimiento de Cristo, quien nos revela la plenitud de Dios y de su Gracia en su misma forma de ser.

El joven rico había vivido a cabalidad en su vida los mandamientos que mandó Moisés, sin embargo al buscar y encontrarse con Jesús, se da cuenta que no había alcanzado todavía la vida eterna. De hecho lo que hizo Jesús con el joven rico fue proponerle una segunda opción para alcanzar vida eterna, la cual implicaba dejarlo todo e irse en pos de él más allá de la ley. Esto nos habla de algo, que le oímos decir a Von Rad, que Cristo cumple todas las promesas del AT, pero a su vez abre una mirada hacia un nuevo cumplimiento salvífico, hacia una nueva meta, que hace del camino de Israel todo él, referencia al camino neotestamentario. Por consiguiente, la ley y los profetas no son anulados, sino que son discernidos a la luz del Nuevo Testamento en miras a la economía de la Gracia, que no es otra cosa que ser perfectos como nuestro Padre es perfecto, en Jesucristo por medio del Espíritu, respetando los acontecimientos de la historia y el contexto de cada época.

Así, la presencia de la dimensión moral en la vida cristiana es la expresión de su espiritualidad y al mismo tiempo lo que permite estar atentos frente a los peligros que acechan una espiritualidad que podríamos llamar cristiana (dualismo, individualismo y elitismo) y convertir de ese modo la experiencia religiosa en fuerza de transformación histórica.

## **2. La Misericordia: el camino pedagógico de Jesús.**

La espiritualidad más valorada en la sociedad judía partía de una exigencia formulada en el Levítico: “Sed santos, porque yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo” (Lv 19, 2). El pueblo de Dios ha de imitar la santidad del Dios del templo: un Dios que elige a su pueblo y rechaza a los paganos, bendice a los justos y maldice a los pecadores, acoge a los puros y separa a los impuros. El ideal es ser santos como Dios es santo.

Paradójicamente, esta imitación de la santidad de Dios, entendida como separación de lo “no santo” o impuro, fue generando una sociedad discriminatoria que excluía a las naciones paganas e impuras. Pero, además, dentro del pueblo elegido los sacerdotes gozaban de un rango de pureza superior al resto del pueblo pues estaban al servicio del templo donde habita el Santo de Israel. Los varones estaban en un nivel de pureza superior al de las mujeres, sospechosas siempre de impureza por sus menstruaciones y partos. Los que gozaban de salud estaban más cerca de Dios que los leprosos, ciegos o tullidos, excluidos del acceso al templo. Esta búsqueda de santidad creaba barreras y discriminaciones; no promovía la mutua acogida, la fraternidad y la comunión.

Jesús capta de inmediato que esta visión religiosa no responde a su experiencia de un Dios Misericordioso y acogedor. E introduce un nuevo principio que lo transforma todo: “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”. Es la misericordia y no la santidad el principio que ha de inspirar la conducta de los hijos e hijas de Dios. Jesús no niega la santidad de Dios, pero lo que califica esa santidad no es la separación de lo impuro. Dios es grande y santo, no porque rechaza o excluye a los paganos, pecadores e impuros, sino porque ama a todos sin excluir a nadie de su misericordia.

Esta misericordia es la única manera de mirar la vida, de sentir con las personas y de reaccionar ante su sufrimiento. Y esto nos aproxima al Padre de la misericordia. En esta misericordia podemos diferenciar tres elementos. En un primer momento Jesús interioriza el sufrimiento en su corazón, haciéndolo suyo. En un segundo momento, ese sufrimiento interiorizado se convierte en el punto de partida de un comportamiento activo y comprometido y finalmente, se hace un estilo de vivir.

Estos elementos los vemos reflejado en las tradiciones sobre Jesús, las cuales conservaron el recuerdo de su mirada compasiva a los enfermos, leprosos y desequilibrados y, sobre todo su mirada conmovida a las gentes. “Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos” (Mt 14, 14); “Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor” (Mt, 9, 36). Al entrar en Naím se encontró con los que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda: «Al verla el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: ‘No llores’»... Este principio de acción se va concretando en acciones orientadas a erradicar el sufrimiento o por lo menos aliviarlo, fruto de una espiritualidad de responsabilidad absoluta hacia los que sufren.

El seguidor de Jesús no puede ser neutral. Seguir a Jesús nos compromete a amar al prójimo como Él lo ha hecho; y esto nos fuerza a tomar posición, porque el prójimo no es una abstracción, es alguien situado en el mundo donde hay miseria moral y miseria física, injusticia alarmante y egoísmo descarado. Porque el seguimiento de Jesús no se realiza a través de una imitación servil de su vida. El seguimiento exige una fidelidad creadora que consta de dos puntos fundamentales: la inteligencia del sentido de los actos y palabras de Jesús, y una libertad ante las nuevas situaciones que van surgiendo en el transcurrir de la historia. Lo que es realmente indispensable es encarnar el sentido de sus gestos y de sus enseñanzas en nuestro contexto de vida. Sentido que asume

revestimientos concretos diferentes de los del tiempo de Jesús. De ahí la importancia de tener en cuenta las mediaciones históricas de la práctica de Jesús<sup>137</sup>.

## **2.1 La novedad de la Misericordia<sup>138</sup>**

Los evangelios no usan términos tales como “justicia del corazón” o “pasión por la justicia”, sino que hablan de Misericordia, por ello, nos encontramos repetidamente que Jesús estaba movido por la compasión por ejemplo en Mt 14, 14: “Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos”; 20, 34: “Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron”; Mc 1, 41: “Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio»”; 6, 34: “Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas”; 8, 2: “Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer”. Gran parte de su enseñanza versa sobre esto, de ahí las conocidas parábolas de la misericordia sobre todos las del capítulo 15 del evangelio de Lucas; la parábola del buen samaritano (Lc 10, 33-37), parábola que retomaremos enseguida, para ampliar lo que Jesús entendía por misericordia.

La misericordia o compasión, dos términos que utiliza el evangelio para referirse a lo mismo, es la interiorización de la justicia; es la fuerza impulsadora que nos empuja a hacer justicia espontáneamente y de buena voluntad. Sentir simplemente pena de alguien o piedad sentimental y pasiva no es compasión evangélica. La compasión lleva a la acción. La compasión lleva a la práctica intrépida de la justicia, a enderezar aquello que, en nuestro mundo, está errado.

---

<sup>137</sup> ROCHA, Mateus, El seguimiento de Jesús. 4

<sup>138</sup> NOLAN, A., *Op. Cit.* Pág. 97

En el Nuevo Testamento, el criterio para distinguir lo que es justo de lo que es injusto no es sólo la Ley Mosaica; el criterio ahora es una preocupación espontánea de un corazón movido por la compasión. Esta afirmación profundiza y corrige ciertos conceptos superficiales sobre lo que es cierto a lo que es errado. Para percibir cómo esto hace las cosas diferentes, necesitamos considerar otros ejemplos del modo como Jesús profundiza o aún corrige ideas de justicia que eran comunes en su tiempo.

En la parábola de los trabajadores de la viña, el mismo salario pagado a todos, no obstante la gran diferencia entre las horas de trabajo de cada uno, parece una injusticia. Jesús dice que no. Este es un ejemplo de justicia verdadera, porque la justicia no es comparativa. El viñatero ve que las necesidades de todos los hombres son las mismas, son iguales. Y, por tanto, da a cada uno de acuerdo con la necesidad de cada uno. Esta es la justicia del corazón.

En la parábola del hijo pródigo, la justicia parece exigir que el hijo pródigo sea castigado. Es el tipo de justicia exigido por el hijo mayor. Pero el padre tiene compasión por el hijo pródigo y reconoce la necesidad que el hijo tiene de ser aceptado y perdonado. La justicia verdadera, en este caso, exige que el hijo sea perdonado, no castigado. No hay diferencia entre la justicia de Dios y el perdón de Dios. La justicia del corazón lleva al perdón.

Los fariseos consideraban como justicia el acumulo de riqueza por los hombres que las conquistaron honestamente. Pero en la parábola del hombre rico y del mendigo Lázaro, el rico es señalado como hombre injusto simplemente porque acumulaba riquezas cuando había pobres a su alrededor. Injusticia aquí es negarse a reconocer la necesidad del mendigo y no compartir con Él. El hombre rico es condenado por la injusticia de no repartir su fortuna. El no tuvo compasión. Un último ejemplo. La idea de “ojo por ojo y diente por diente”, era el concepto primitivo y burdo de la justicia en el desierto. Injusticia, aquí sería arrancar dos

ojos por uno. Jesús, naturalmente, contradice esto. Para Dios, justicia es no-venganza. Dos errores no hacen un acierto. Justicia significa volver cierto lo que está errado, y esto no se consigue con una venganza proporcionada.

Muchos otros ejemplos podrían ser citados. Estos, sin embargo, serán suficientes para mostrar que Jesús fue más allá de la justicia de los escribas y fariseos para llegar a una justicia mucho más profunda y mucho más exigente, motivada por la compasión hacia cualquier persona que necesite algo. La misericordia de Jesús no es un mero sentimiento, sino que es una reacción –acción, por lo tanto- ante el dolor ajeno, motivada por el mero hecho de que ese dolor está ante él. Misericordia no es, por consiguiente, una virtud más, sino una actitud y una práctica fundamentales de Jesús<sup>139</sup>.

Evidentemente, Jesús con su predicación y sus milagros moviliza a las masas en todo el país, no es ningún revolucionario violento, sin embargo, resulta inquietante y peligroso, porque está cambiándolo todo. Los pobres, los ignorantes, los pecadores, los marginados...: toda esa gente está levantando la cabeza y descubriendo en Jesús una felicidad inesperada. Su presencia constituye para ellos un extraordinario hallazgo. Se ha acabado el tiempo de la soledad, de la vergüenza y de la humillación, y al fin han sentido cómo son acogidos cómo se les devuelve una dignidad en la que ya no creían. Ahora saben que también ellos son amados por Dios, se les ha ofrecido una cercanía divina hasta entonces inexplorada, toda perdón y toda amor<sup>140</sup>.

Es lo que sucede precisamente en la parábola del buen Samaritano, pues no es posible experimentar la misericordia, sin sentirse impulsado a vivir de otro modo. Sentirla es entrar en una corriente que te arrastra hasta hacerte prójimo de los más alejados.

---

<sup>139</sup> Cfr. SOBRINO, Jon. *Jesucristo Liberador*. Buenos Aires: Latinoamérica, 1976.

<sup>140</sup> LECLERC, Éloi, *El Reino escondido*. Santander, España : Editorial Sal Terrae, 1997. Pág.105

Un día, un doctor de la Ley le preguntó a Jesús: “¿Quién es mi prójimo?”. Y Jesús le respondió con esta parábola:

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» El dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo». (Lc. 10, 29-37).

Jesús sustituye la pregunta que se le había formulado, “¿Quién es mi prójimo...”, por esta otra: “¿Quién se hizo prójimo de la víctima?”. La noción de prójimo se invierte por completo. Antes de actuar, ya no tengo que preguntarme: “¿Quién es mi prójimo?” Soy yo quien debo acercarme al otro y hacerme prójimo de él. El prójimo no es ya el que me es próximo por tal o cual cualidad, por la sangre, la raza, la clase social o la religión... el prójimo es cualquier hombre al que yo me acerque por la compasión. El samaritano era un extranjero y, sin embargo, se hizo prójimo del herido porque, lleno de compasión, se acercó a él para socorrerlo.

Este nuevo concepto de prójimo encierra todo el misterio de Dios tal como Jesús lo experimenta y lo vive en lo más profundo de sí mismo y tal como lo actualiza en el mundo: Dios, en su inmensa misericordia, se ha acercado al hombre herido y se ha hecho prójimo del hombre para que éste, a su vez, se haga prójimo de sus semejantes. El Reino de Dios que Jesús proclama consiste esencialmente en esta

nueva calidad de relación, atravesada por el aliento de la misericordia de Dios para con la tierra<sup>141</sup>.

Jesús nos habla sobre una forma nueva de vivir en común, regidos por los criterios del evangelio, totalmente distintos a los criterios de su tiempo, hacerse prójimo de los demás, sobre todo de los más débiles y de los más humildes, en una sociedad donde había dos categorías de seres humanos que apenas contaba para nada: las mujeres y los niños. Carecen de derechos civiles y constituyen, por decirlo así, una humanidad de segunda clase. La mujer era frecuentemente menospreciada, y siempre era dependiente. Reducida al papel de sierva o esclava del hombre, no se pertenecía realmente a sí misma; no tenía dignidad propia ni como hija ni como madre ni como esposa; estaba siempre a disposición del hombre.

Si Jesús, en contra de la práctica habitual, acepta a las mujeres en su entorno inmediato, no es simplemente por los humildes servicios domésticos que ellas pueden prestar a la comunidad apostólica (Lc. 8,1-3)<sup>142</sup>. Su forma de mirarlas no tiene nada que ver con lo que era habitual en los hombres de su tiempo: las ve a través del Reino que viene, con una mirada liberadora, en el pleno sentido de la palabra<sup>143</sup>. Lucas refiere un conocido episodio que es muy revelador a este respecto:

“Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me

---

<sup>141</sup> Ibid., p. 106

<sup>142</sup> Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

<sup>143</sup> LECLERC, Éloi. *Op. Cit.*, pág.109

deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada» (Lc. 10,38-42).

Podemos ver aquí hasta qué punto Jesús mira a la mujer de un modo totalmente nuevo, porque ella está llamada a existir por encima de esa condición a la que el hombre querría reducirla y que, de hecho, la convierte en su esclava. También ella está destinada a vivir a la luz del Reino, a experimentar la cercanía y la ternura de Dios, a nacer al mundo nuevo y a la libertad de los hijos de Dios. Jesús defiende a la mujer contra sí misma, apelando a lo mejor de su ser. En este caso, como siempre, viene a salvar lo que estaba perdido, a ofrecer a la mujer un espacio de libertad en el que pueda al fin existir como un ser que tiene dignidad.

En cuanto a la actitud de Jesús con los niños, se inspira en esa misma profundidad creadora y es igualmente revolucionario. Recordemos la escena del evangelio:

“Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impedáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos” (Mc. 10, 13-16).

En la actitud de Jesús hay una nueva manera de considerar al niño. El gesto de los discípulos de apartar a los niños como si fueran seres importunos refleja la mentalidad de la sociedad antigua, en la que sólo contaba el adulto, mientras que el niño era algo insignificante y que no merecía el más mínimo respeto. Pero, curiosamente, Jesús no sólo pide que dejen a los niños acercarse a él, sino que les propone incluso como modelo. Hay una secreta afinidad entre el niño y el

Reino de Dios. El Maestro es lo bastante lúcido para saber que el niño no es mera inocencia; pero lo que él ve y aprecia en ellos es esa confianza innata que les hace ser abiertos y receptivos<sup>144</sup>.

Como se desprende de estos ejemplos, Jesús renueva nuestras relaciones humanas. El Reino de Dios, del que él es mensajero y que él mismo actualiza con su presencia, lleva en sí un principio nuevo de sociedad; sólo puede instaurarse haciendo que fluya por todo el cuerpo social el aliento de misericordia que viene del Padre, sólo este aliento puede abrir cauce a un mundo más humano. A lo largo de la historia, ha habido naciones que han buscado la fraternidad por los caminos de una estricta justicia; pero, por no haber conocido la dimensión del perdón y la misericordia, dichas naciones degeneraron en el terror. Para ser verdaderamente humana, la justicia debe dejarse penetrar y arrastrar por la misericordia<sup>145</sup>.

El mundo de hoy espera la revelación de la misericordia, la fuerza para humanizar nuestra sociedad y ayudarla a que consiga su promoción humana, pues, la misericordia aprovecha todas las capacidades de la inteligencia y del corazón para revelar al hombre su dignidad y el camino de su liberación. La misericordia, para ser verdadera, implica soluciones concretas y eficaces, que es precisamente lo que espera el mundo de hoy, el mundo espera de la Iglesia que sea la reveladora de la misericordia y que le muestre cómo seguir a Jesús.

---

<sup>144</sup> Ibid. Pág. 114

<sup>145</sup> Ibid. Pág.115

### 3. El "Principio-Misericordia": la manera de ser humanos desde Dios

*"La misericordia acogedora sustituye la santidad excluyente"*<sup>146</sup>

Para poner en marcha lo que hemos ido descubriendo como el motor, la espiritualidad de Jesús que concretamos en la misericordia, la abordaremos desde el principio Misericordia, como lo ha llamado J. Sobrino<sup>147</sup>. Por tanto, es necesario entender qué se quiere decir con esta terminología.

El lenguaje de la misericordia puede ser ambiguo, incluso peligroso, porque, en primer lugar es una palabra que no está de moda y que puede sugerir además, como en más de una ocasión ha ocurrido, el sentimiento de compasión; la persona que tiene un corazón sensible, compasivo, es una persona misericordiosa, pero podríamos poner sólo ahí la fuerza del sentimiento, quizás sin marcar mucho más el comportamiento, el compromiso.

También, puede quedar reducido a "hacer obras de misericordia", las que aprendíamos de memoria según las decía el catecismo, pero sin abordar las causas del sufrimiento de las personas.

Asimismo, puede entenderse la misericordia como aliviar a las personas necesitadas, pero sin pensar en transformar las causas, lo que está en la raíz de su sufrimiento.

Por todo eso J. Sobrino, con gran acierto y para evitar malos entendidos, nos dice que no hablemos de misericordia, sino más bien de "Principio-Misericordia", es decir, de un específico amor que está en el origen del proceso de humanización, pero que además permanece presente y activo a lo largo de él, y que le otorga una determinada dirección y configura los diversos elementos de este proceso<sup>148</sup>.

---

<sup>146</sup> PAGOLA, José Antonio. *La alternativa de Jesús*. Pág. 6

<sup>147</sup> SOBRINO, J., *El principio misericordia, bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 1992

<sup>148</sup> Ibid. Pág. 32-33

Ese "Principio-Misericordia", es el principio fundamental de la actuación de Dios y de Jesús, y debe serlo de la Iglesia, por eso, en la mentalidad de J. Sobrino, el vivir en una actitud de misericordia, movidos por ese principio, supone tres momentos.

- Primero: Interiorizar el sufrimiento de los demás. Es decir, dejar entrar en nuestro corazón, en nuestra vida, en nuestras entrañas, el sufrimiento de la gente, interiorizar el sufrimiento ajeno.
- Segundo: Esa interiorización tiene que provocar en nosotros una reacción, un comportamiento activo, comprometido.
- Tercero: Esa reacción tiene sólo una finalidad, erradicar ese sufrimiento, eliminarlo y, al menos en la medida de lo posible, aliviarlo.

Se llama Principio porque es un modo de actuar, una manera de ser. En este caso no se trata de tener misericordia del otro, sino que es una manera de vivir en la que el sufrimiento de los demás se convierte, una vez interiorizado, en un principio de actuación que va a configurar y dar un estilo a todo nuestro hacer y a todo nuestro ser.

En la parábola del buen samaritano no aparece para nada que el samaritano socorra al herido para cumplir un mandamiento, por excelso que sea, sino, simplemente, "movido a misericordia". De Jesús se dice que hace curaciones, y a veces se le muestra entristecido porque los curados no se lo agradecen; pero en modo alguno aparece que Jesús realizara dichas curaciones para recibir agradecimiento, sino "movido a misericordia". Del Padre se dice que acogió al hijo pródigo; pero no se insinúa siquiera que aquello fuese una sutil táctica para conseguir lo que supuestamente le interesaba (que el hijo confesara sus pecados y, de ese modo, pusiera en orden su vida), sino que actúa simplemente "movido a misericordia". Misericordia es, pues, lo primero y lo último; no es simplemente el ejercicio categorial de las llamadas "obras de misericordia", aunque pueda y deba

expresarse también en éstas. Es algo mucho más radical: es una actitud fundamental ante el sufrimiento ajeno, en virtud de la cual se reacciona para erradicarlo, por la única razón de que existe tal sufrimiento y con la convicción de que, en esa reacción ante el sufrimiento ajeno, se juega, sin escapatoria posible el propio ser<sup>149</sup>.

Para explicar mejor lo que significa el Principio-Misericordia, volveremos a la parábola del buen samaritano, la cual nos ilustrará también cómo el samaritano es el único humano en la parábola, ya que la misericordia es lo único que humaniza a la persona.

Ante la pregunta que hace un escriba a Jesús, éste responde con una parábola y coloca en el centro del relato a un hombre que no tiene nombre ni apellidos, puede ser de cualquier raza, de cualquier pueblo, de cualquier religión... Da igual, simplemente es un ser humano, pero un ser humano que sufre, que está junto al camino, asaltado, despojado, robado, golpeado, abandonado, medio muerto...

Lo primero que hace Jesús es presentar un ser humano que sufre, y nos dice que junto a él pasan un sacerdote y un levita, y de los dos dice literalmente lo mismo: "Viene el sacerdote, le vio, vio que sufría, y dio un rodeo..." "Viene un levita, lo vio y dio un rodeo..." No se aproximan, no se hacen prójimos, no les conmueve el sufrimiento de aquel hombre, sino que siguen su propio camino<sup>150</sup>.

Mientras que, por el mismo lugar, llega un samaritano, que al ver al herido "le vio y tuvo compasión, se conmovió". Se aproximó. No reparó en que era un judío o cosas semejante, simplemente ve a un hombre que sufre, hace suyo ese sufrimiento, y podemos reconocer esto en cada uno de los detalles que tuvo el samaritano con este hombre: se acerca, se hace próximo, reacciona y hace por él

---

<sup>149</sup> Cfr. Ibid. Pág. 38-39

<sup>150</sup> Ibid. Pág. 42-43

todo lo que puede, cura y vendar sus heridas, lo monta en su cabalgadura, lo lleva a una posada, paga los denarios, y le recomienda al posadero seguir cuidándolo que a su regreso pagará los gastos.

Terminado el relato, Jesús, hace una pregunta muy diferente de la que había hecho el escriba y le dice: "Y a ti, ¿quién de estos tres te parece que se hizo prójimo, que fue prójimo de aquel que cayó en manos de los salteadores?". El planteamiento de Jesús es muy diferente al del escriba; éste había adoptado una postura legalista: ¿Quién es mi prójimo?, ¿a quién debo amar?, ¿hasta dónde llegan mis obligaciones? El planteamiento de Jesús es otro: ¿Quién se ha hecho prójimo de aquel herido?, ¿quién se ha dejado conmover?, ¿quién ha reaccionado haciendo por él todo lo que está en sus manos?<sup>151</sup>

“Para Jesús ser humano es saber reaccionar con misericordia ante el sufrimiento ajeno. Sin misericordia un hombre es poco humano; en la parábola queda deshumanizado el sacerdote y el levita, porque viven dando rodeos ante el sufrimiento, siguen su camino, vienen de la liturgia del templo, van a sus obligaciones... son hombres que no están movidos por el principio de Misericordia. Toda la vida la pasarán así, dando rodeos ante las personas que sufren. Esta manera de vivir, dando rodeos ante el sufrimiento de los demás, es algo muy normal”<sup>152</sup>.

Lo decisivo del ser humano se juega en la reacción frente al sufrimiento, movido a misericordia, es decir, el principio-misericordia es el motor que mueve a la acción. La necesidad más urgente, en el planeta tierra, es la necesidad de misericordia ante tantos hombres y mujeres crucificados. Porque es la única manera de ser humanos y de ser cristianos. La única manera de ser humanos es vivir desde el principio-Misericordia.

---

<sup>151</sup> Cfr. Ibid. Pág. 44

<sup>152</sup> Ibid.

### 3.1 La Misericordia estructural: los caminos de la justicia

La Misericordia es una forma específica de vivir el amor, de vivirlo ante quien sufre. Y lo podemos constatar a lo largo de toda la historia de salvación, en la que el sufrimiento ajeno interiorizado es, pues, principio de la reacción de misericordia; pero ésta, a su vez, se convierte en principio configurador de toda la acción de Dios, porque no sólo está en el origen, sino que permanece como constante fundamental en todo el Antiguo Testamento (la parcialidad de Dios hacia las víctimas por el mero hecho de serlo, la activa defensa que hace de ellas y su designio liberador para con ellas); desde ella cobra lógica interna tanto la historización<sup>153</sup> de la exigencia de la justicia como la denuncia de los que producen injusto sufrimiento; a través de esa acción -no sólo con ocasión de ella- y de sucesivas acciones de misericordia, se revela el mismo Dios; y la exigencia fundamental para el ser humano y, específicamente, para su pueblo es que rehagan esa misericordia de Dios para con los demás y, de ese modo, se hagan afines a Dios<sup>154</sup>.

La estructura de esta actuación de Dios es la de quien lo hace movido por la misericordia. Dios escucha los gritos de aquel pueblo que sufre<sup>155</sup>, mira, se fija en el sufrimiento, y se decide a intervenir para salvarlo. Aquí vemos cómo Dios interioriza el sufrimiento humano, y ese sufrimiento, captado por el mismo Dios, se convierte en principio de reacción salvadora. Dios siempre interviene exigiendo justicia, pidiendo amor, liberando siempre.

Es lo que nos encontramos también en Jesús, quien sigue revelando esta manera de ser de Dios y es que la misericordia está siempre en la raíz, en el origen de

---

<sup>153</sup> "Significa trabajar por la justicia, pues ése es el nombre del amor hacia las mayorías injustamente oprimidas, y poner al servicio de la justicia todas las capacidades humanas, intelectuales, religiosas, científicas, tecnológicas..." (J. Sobrino)

<sup>154</sup> SOBRINO, J., *Op. Cit.*

<sup>155</sup> "Yo he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos". Ex. 3.

todo lo que vive Jesús; su manera de hablar, su manera de actuar, incluso su ira, están movidas por el amor a las personas que sufren.

Igual que hemos encontrado a lo largo de toda la historia de Salvación, la predilección de Dios por los pequeños, por los que sufren y por ello, se les revela con predilección y misericordia absolutas, esta Revelación se sigue dando ahora a través de Jesús, quien experimenta en él también, el sufrimiento de las personas y esto lo mueve a reaccionar a favor de ellos y en contra de los sistemas opresores o estructuras que causan tal sufrimiento. *“En el Evangelio aparece un verbo griego, que utiliza sobre todo Marcos, que significa literalmente que a Jesús le temblaban las entrañas. Cuando Jesús veía a alguien sufriendo le temblaban las entrañas, se conmovía, era incapaz de pasar de largo junto a una persona que sufre”*<sup>156</sup>. Jesús no es un hombre que sólo tiene sentimientos o sólo hace obras de misericordia, sino que es un hombre que está movido por el principio-Misericordia.

De acuerdo a todo esto, tendríamos que preguntarnos qué tan humanos estamos siendo, frente al sufrimiento, y como Iglesia, qué postura tenemos frente al que sufre y J. Sobrino dice que “el lugar de la Iglesia es estar junto al herido del camino. Lo que nunca debería hacer la Iglesia es dar rodeos ante los grandes sufrimientos de la humanidad”<sup>157</sup>.

Sin embargo, esta Iglesia ha sido una Iglesia que ha practicado la misericordia, que ha hecho obras de misericordia, pero que quizás no ha terminado de asumir la misericordia como principio estructural de todo su actuar. *“Y el mundo, no sólo tolera al que hace misericordia, sino que le reconoce, le aplaude, porque el mundo alaba la compasión y la misericordia”*<sup>158</sup>. Lo que a la Iglesia le cuesta, dice J. Sobrino, es asumir la misericordia hasta el final, es decir, asumir la misericordia como principio estructurador de todo y arriesgarse, no sólo a hacer obras de

---

<sup>156</sup> SOBRINO, J., *Op. Cit.* Pág. 34

<sup>157</sup> *Ibid. Op. Cit.*, Pág. 38-39

<sup>158</sup> *Ibid.* Pág. 42

misericordia, sino a luchar, no sólo a curar al herido del camino, sino también a luchar porque los salteadores no vuelvan a herir a nadie<sup>159</sup>.

Y el herido en el camino es la realidad del pueblo crucificado, como dice Ignacio Ellacuría, el verdadero signo de los tiempos es "el pueblo crucificado" allí donde esté<sup>160</sup>. Pues, hay muchas clases de sufrimientos, de heridas, de abusos, de injusticias... pero por su magnitud la máxima crueldad que hay en el mundo es la miseria que está llevando a pueblos enteros a una vida indigna y a una muerte prematura<sup>161</sup>. J. Sobrino al respecto dice, que hay una humanidad de primera clase –como en los trenes-, que tiene el derecho de vivir en el despilfarro, y hay una humanidad de tercera clase que tiene el deber de morir de hambre<sup>162</sup>.

En nuestra realidad no es difícil evidenciar esta situación, por tanto, podemos hablar de crucifixión, que es hablar de muerte y eso es lo que se está produciendo en nuestro pueblo, pues vemos como la brecha entre una clase y otra se va haciendo cada vez más abismal, en los que no sólo hay problemas de justicia, abusos, falta de seguridad social, paro, pensiones... que son en realidad nuestros problemas, sino que lo que ahí se está produciendo es muerte, lenta pero real, provocada por la miseria.

Mientras nosotros vivimos aquí preocupados por la sociedad del bienestar, por el poder adquisitivo de los diferentes salarios, etc., hay pueblos que están siendo conducidos a una muerte prematura y viviendo una vida indigna. Son pueblos que están siendo crucificados<sup>163</sup>.

---

<sup>159</sup> Cfr. SOBRINO, J. *Op. Cit.*, Pág.44-45

<sup>160</sup> ELLACURÍA, Ignacio. *El pueblo crucificado signo de los tiempos*. Selecciones de Teología Vol. 29, no. 115 (oct.-dic. 1990), p. 243-246

<sup>161</sup> Cfr. SOBRINO, J. *Op. Cit.*, Pág. 17

<sup>162</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>163</sup> *Ibid.* Pág. 91

Desde esta realidad, es que la Iglesia está llamada a dejarse mover por la misericordia desde el contacto directo e inmediato con los que sufren, defendiendo a los más indefensos, los más desvalidos, los que no saben o no pueden manejarse en esta vida. Una Iglesia que se hace denunciando injusticias, se hace siendo gratuitos, haciendo lo que puede hacer por los últimos, a veces con mucha sencillez, con medios pobres, pero haciendo lo que podemos. En definitiva, la gran llamada que se nos hace desde estos pueblos, es que pongamos el Principio-Misericordia en nuestra vida, y que pongamos la misericordia en el centro de nuestras comunidades cristianas<sup>164</sup>.

Vivir desde el Principio- Misericordia y luchar por la justicia significará muchas veces ser perseguido por los poderosos o causantes del sufrimiento, pero mantenerse con fortaleza y anteponer la misericordia a cualquier cosa, es la única manera de vivir en libertad el evangelio y de ser un Ser humano. En palabras de J. Sobrino: “La misericordia no es suficiente, pero es absolutamente necesaria en un mundo que hace todo lo posible por ocultar el sufrimiento y evitar que lo humano se defina desde la reacción a ese sufrimiento”<sup>165</sup>.

### **3.2 La misericordia como Espiritualidad del Seguimiento**

Como hemos visto hasta ahora, la Misericordia no es, para Jesús, una virtud más, un sentimiento pasajero que mueve a obrar compasivamente en actos puntuales de asistencia o caridad, o a procurar solamente el alivio de alguna situación individual, ni siquiera es un mandamiento más, sino que es el principio rector del sentir y actuar fusionados en la persona. Así, la misericordia es *“el único modo de mirar el mundo, de sentir a las personas y de reaccionar ante el ser humano como Dios. No es un mero sentimiento sino un principio de acción que desafía los esquemas de actuación convencionales. Consiste en interiorizar y hacer nuestro el*

---

<sup>164</sup> Ibid.

<sup>165</sup> Ibid.

*sufrimiento del otro para reaccionar y hacer por él todo lo que podamos. Jesús lo sugirió de manera provocativa en la parábola del buen samaritano*<sup>166</sup>.

Y aunque la misericordia no es lo único que ejercita Jesús, sí es lo que está en su origen y lo que configura toda su vida, su misión y su destino. “A veces aparece explícitamente en los relatos evangélicos la palabra "misericordia", y a veces no. Pero, con independencia de ello, siempre aparece como trasfondo de la actuación de Jesús frente al sufrimiento de las mayorías, de los pobres, de los débiles, de los privados de dignidad, ante quienes se le conmueven las entrañas”<sup>167</sup>.

Esta situación del herido en el camino, es la que despierta esa reacción fundamental ante el mundo de las víctimas, de los sufridos, de los pobres y la opción por ellos es lo que nos descentra de nosotros mismos y nos abre el horizonte del otro. Es por eso que “cuando la Iglesia sale de sí misma para ir al camino en el que se encuentran los heridos, entonces se des-centra realmente y, así, se asemeja en algo sumamente fundamental a Jesús, el cual no se predicó a sí mismo, sino que ofreció a los pobres la esperanza del Reino de Dios y sacudió a todos, lanzándolos a la construcción de ese Reino. En suma: el herido en el camino es el que des-centra a la Iglesia, el que se convierte en el otro (y en el radicalmente otro) para la Iglesia. La re-acción de la misericordia es lo que verifica si la Iglesia se ha des-centrado y en qué medida lo ha hecho”<sup>168</sup>.

Por tanto, es en lo débil y pequeño en donde encontramos la liberación, así lo confirma la tradición bíblico-cristiana, experta en el tema de la liberación, nos muestran una anciana estéril, el diminuto pueblo de Israel, un judío marginal... Ellos son sus portadores, no sólo sus beneficiarios. Su pequeñez expresa la gratuidad de la salvación. En el caso del siervo sufriente de Yahvé, que no es sólo

---

<sup>166</sup> PAGOLA, José Antonio. *Jesús, aproximación histórica*, Madrid, España: PPC,2007. Pág. 219-220

<sup>167</sup> SOBRINO, J., *Op. Cit.*

<sup>168</sup> SOBRINO, J., “*La Iglesia samaritana y el principio misericordia*” (servicios koinonia)

“pobre” y “pequeño”, sino “víctima”, vemos como ese siervo es el elegido por Dios para traer salvación<sup>169</sup>.

Decía Ellacuría: “Toda esta sangre martirial derramada en El Salvador y en toda América Latina, lejos de mover al desánimo y a la desesperanza, infunde nuevo espíritu de lucha y nueva esperanza en nuestro pueblo”<sup>170</sup>. Es una resurrección hecha creíble por la cercanía de Dios en la cruz, “aunque esta intuición esté siempre amenazada por la resignación, el escepticismo o el cinismo. En el fondo, más real es el bien que el mal, aunque éste nos inunde por todas partes; más real es la gracia que el pecado, aunque éste siga dando muerte; más verdad hay en la tozudez de la esperanza, en intentar siempre lo nuevo, en buscar siempre las liberaciones históricas, en no pactar con lo limitado y pecaminoso de la historia, aunque ambas cosas estén omnipresentes, que en la aparente sabiduría de la resignación”<sup>171</sup>.

Por tanto, hablar de espiritualidad y concretamente, de espiritualidad del seguimiento, es hablar del espíritu, de la fuerza, del talante, del sentido que mueve, de la pasión que empuja y arrastra al ser por el amor prático -o por el principio misericordia, como lo hemos venido llamando, que surge como reacción ante el sufrimiento ajeno, injustamente infligido-, a erradicar el sufrimiento, de alguna manera, pero buscando un cambio de las estructuras sociales generadoras de las actuales condiciones de exclusión y sufrimiento; de tal manera que sea alternativa frente a la indiferencia y la pasividad, al desencanto y al “no se puede hacer nada” imperantes en nuestra realidad.

Resumiendo, la misericordia configura a Jesús, lo hace plenamente humano y su seguimiento es lo que nos posibilita ser como Él, pues al configurar nuestro ser y nuestro hacer, empezamos a vivir de manera diferente la fe, la vida y la realidad

---

<sup>169</sup> Cfr. SOBRINO, J., “*Espiritualidad del anti-imperialismo*” (servicios koinonia)

<sup>170</sup> SOBRINO, J., “*Espiritualidad del anti-imperialismo*” (servicios koinonia)

<sup>171</sup> SOBRINO, J., “*El Resucitado es el Crucificado, Lectura de la resurrección de Jesús desde los crucificados del mundo*” (servicios koinonia)

de cada día. Por tanto, Seguir a Jesús es vivir movidos por la misericordia asumiendo la crucifixión por el reino de Dios, “*Cargar con el peso del «antirreino» y tomar la cruz de cada día en comunión con Jesús y los crucificados de la tierra; y sembrar la esperanza de Jesús contra toda esperanza*”<sup>172</sup>. De allí que, la espiritualidad del seguimiento se concrete en una praxis de misericordia y defina el perfil de un cristiano. Por tanto, erradicar el sufrimiento es lo que nos hace espirituales.

---

<sup>172</sup> PAGOLA, José Antonio. *Jesús, aproximación histórica*. Madrid, España: PPC, 2007. Pág. 219-220

## CONCLUSIONES

De acuerdo al recorrido hecho, el hombre espiritual es el que ha asumido profundamente el proyecto de Jesús y que toma su vida como una decidida colaboración a dicho proyecto. En otras palabras, dice G. Gutiérrez, ser un seguidor de Jesús requiere caminar y comprometerse con el pueblo pobre; allí se da un encuentro con el Señor, que se revela y se oculta al mismo tiempo en el rostro del pobre. Se trata de una vivencia espiritual profunda y exigente, punto de partida de un modo de seguir a Jesús y de reflexionar sobre sus palabras y obras<sup>173</sup>.

El Espíritu condujo a Jesús al servicio de los demás con hechos y con palabras. El Reino de Dios, centro del mensaje y de la actividad de Jesús, es el ideal hacia el cual se dirige la transformación de la historia. Así, el seguidor de Jesús sólo podrá ser espiritual en la medida que se deje conducir por el Espíritu a la creación de la historia de hoy, como hizo Jesús con la de su tiempo. Se trata de un dinamismo creador, de una interacción entre el hombre y el mundo, de una intervención dentro de la sociedad que implique un cambio de relaciones y estructuras. A consecuencia de esto, la vida espiritual está marcada por el futuro y la esperanza. Y al hombre espiritual le corresponde impulsar una historia nueva según el Espíritu de Dios.

Este Espíritu se concreta en el Principio-Misericordia, por ser la manera de vivir en la que el sufrimiento de los demás se convierte, una vez interiorizado, en un principio de actuación que va a configurar y dar un estilo a todo el hacer y a todo el ser, definiendo la espiritualidad de quienes optan por vivir real y humanamente el seguimiento de Jesús. Por tanto, esta espiritualidad compromete, como seres humanos de compasión y misericordia a reaccionar con amor eficaz hacia el

---

<sup>173</sup> Cfr. GUTIÉRREZ, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Pág. 53

pueblo crucificado, eso significa, que la misericordia como actitud fundamental ante el sufrimiento ajeno, reacciona para erradicarlo. Aunque implique persecución, como dice J. Sobrino: “cuando la misericordia se historiza como justicia y liberación, por muy racional y razonable que sea, tiene que enfrentarse con aquellos que no se dejan regir por el principio-misericordia”<sup>174</sup>.

Esta espiritualidad, así entendida nos lleva a la fidelidad al evangelio de Jesús en la situación histórica de hoy. Más concretamente, esta espiritualidad nos permite afirmar que sólo mediante la praxis de la Misericordia, en favor de la vida integral del ser humano, se pone en marcha el proyecto del Reino de Dios<sup>175</sup>, anunciado y asumido por Jesús y ahora por sus seguidores.

Finalmente, para tantos que nos movemos en el mundo de la educación, una manera de hacer vida un poco de todo esto, en estos tiempos, de tanto sufrimiento e injusticia, es proponiendo una educación con sentido: la del amor, la de la ternura, la de la compasión, la del perdón sin límites, es decir, la de la misericordia al servicio de la vida.

Sentir y hacer propio el sufrimiento de muchos de nuestros estudiantes, que son hijos del desamor, o sin hogar, o sin esperanza; por la acelerada descomposición familiar, la pérdida de los valores supremos y la mengua de las responsabilidades paternas, causando situaciones tan difíciles en el campo social y educativo; han de provocar una reacción y la certeza que sólo es posible acercarse a estas realidades con el talante de aquel Jesús que pasó por la tierra haciendo el bien. Él hizo tangible una manera de estar en el mundo caracterizada por la apertura, el amor y la misericordia, que son otros nombres de ese Dios que nos hace ser plenamente humanos.

---

<sup>174</sup> SOBRINO, J., *El principio misericordia, bajar de la cruz a los pueblos crucificados*.

<sup>175</sup> Jesús fue gestando en su conciencia un proyecto absolutamente original: lo llamó Reino de Dios y lo entendió como la irrupción de su misericordia en el mundo.

Nuestra pedagogía, que debe ser la pedagogía del otro, no puede ser la del miedo, sino la de la misericordia, que se concreta en el amor que acoge, comprende, perdona, da vida y salva. La pedagogía del buen pastor que sale en busca de la oveja perdida y se la echa sobre los hombros, la del buen samaritano dispuesto siempre a recoger los incontables malheridos que están, por ahí, regados en las cunetas de la vida, la de aquel que dijo: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo los aliviaré» (Mt 11,25-30). No tenemos otro camino válido. No tenemos otra opción. Porque, si es verdad, como decía Teresa de Ávila, que nosotros somos las manos de Dios, hemos de decir que también somos, de alguna manera, el corazón de Dios en el mundo escolar<sup>176</sup>.

*“Jesús no tiene manos, tiene sólo nuestras manos para construir un mundo donde reine la justicia. No tiene pies, tiene sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor. No tiene labios tiene sólo nuestros labios para anunciar al mundo la Buena Noticia de los pobres. No tiene medios, tiene sólo nuestra acción para lograr que todos seamos hermanos. Nosotros somos su Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces”.*

---

<sup>176</sup> Cfr. Por una pedagogía de la misericordia. <http://estrenando-dia.blogspot.com/2012/09/por-una-pedagogia-de-la-misericordia.html>

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.: “Espiritualidad de la Liberación”, CFP, Lima, 1980.
- BAQUERO, Ivan Rodrigo, “La identidad cristiana: un estudio teológico bíblico del discipulado y la aportación de Jn.15,1-16,4a. Tesis para obtener título de Licenciatura en Teología. 2011.
- BARRIOS TAO, Hernando. *El seguimiento del Señor del primer al segundo testamento*. Pontificia Universidad Javeriana, 2007
- BARTOLOMÉ, Juan José. *Jesús de Nazaret, formador de discípulos*. Madrid, España : Editorial CCS, 2007.
- BOFF, L.: “Testigos de Dios en el corazón del mundo”. Instituto Teológico de Vida Religiosa.
- BROWN Raymond. *El nacimiento del Mesías: comentario a los relatos de la infancia*. Madrid: Cristiandad, 1982.
- BROWN, Raymond. *La comunidad del discípulo amado*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 1983.
- CASTILLO, José María. *El centro de la espiritualidad*. Seleccionaciones de Teología Vol. 43 no. 171 (jul.-sep. 2004), p. 163-170
- CASTILLO, José María. *El seguimiento de Jesús*. Salamanca, España: Sígueme, 1989.
- CASTILLO, José María. *Espiritualidad para insatisfechos*. Madrid, España: Editorial Trotta, 2007.
- CASTILLO, José María. *Los peligros de la espiritualidad*. Seleccionaciones de Teología Vol. 36, no. 143 (Jul.- Sep. 1997), p. 171-175.
- CHACÓN R., *El discipulado en el evangelio de Marcos y el mandato misionero*. Monografía para obtener maestría en Teología Bíblica, 2006
- DESTRO, Adriana. *Cómo nació el cristianismo joánico antropología y exégesis del Evangelio de Juan*. Editorial Sal Terrae, 2002.
- ELLACURÍA, Ignacio. *El pueblo crucificado signo de los tiempos*. Seleccionaciones de Teología Vol. 29, no. 115 (oct.-dic. 1990), p. 243-246
- Eusebio de Cesarea. *Historia Eclesiástica III*. Gran Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 2010. 39-15.
- GALILEA, Segundo; *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Bogotá, 1985.
- GNILKA, Joachim, *El evangelio según San Marcos*. Salamanca. Editorial Sígueme, vol., I. 1999 pp. 88.
- GUTIÉRREZ, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Salamanca, España : Ediciones Sígueme, 1985

- GUTIÉRREZ, Gustavo. Una espiritualidad de la liberación en “*Teología de la liberación*”. Salamanca, España : Ediciones Sígueme, 1990.
- LASSO CASTELBLANCO, Rafael y MAHECHA BELTRÁN, Gustavo, *Fuera de lo humano no hay salvación, proceso de humanización y de espiritualidad cristiana*, Bogotá: Tesis de grado para obtener el título de Licenciado en Teología, PUJ, 2011.
- LECLERC, Éloi, *El Reino escondido*. Santander, España : Editorial Sal Terrae, 1997.
- LOIS FERNÁNDEZ, Julio. *Identidad cristiana y compromiso socio-político hacia una reivindicación de la dimensión pública de la fe en una sociedad pluralista y laica*. Madrid, España: Ediciones Hoac, 1989.
- MARTÍN VELASCO, Juan de Dios. *Espiritualidad cristiana en tiempos de increencia*. Selecciones de Teología Vol. 30, no. 177 (ene.-mar. 1991).
- MATEOS, J – CAMACHO, F. *El evangelio de Marcos, análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid, España: Almendro, 1993. Pág. 2-3.
- MIFSUD, Tony. *Una fe comprometida con la vida*. San Pablo. 2002. Pág. 29.
- NOLAN, Albert. *Espiritualidad Bíblica, Espiritualidad de la Justicia y el Amor*. México: Dabar, 1993
- NORATTO, José Alfredo. *Discípulos y Apóstoles en el Cuarto Evangelio*. Franciscanum Revista de las Ciencias del Espíritu Vol. 40, no. 118 (ene.-abr. 1998), p. 61-74
- OLAYA GÁMEZ, Omar. *El Discipulado en el IV Evangelio: iniciación, formación y misión de los discípulos*. Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología, PUJ, 2011
- PAGOLA, José Antonio. *Espiritualidad centrada en Jesús*. Selecciones de Teología Vol. 51, no. 203 (jul.-sep., 2012), p. 177-188
- PAGOLA, José Antonio. *Jesús, aproximación histórica*. Madrid, España: PPC, 2007. Pág. 219-220
- ROCHA, Mateus. *El seguimiento de Jesús*. Selecciones de Teología Vol. 23, no. 92 (Oct.- Dic. 1984). P. 286-294.
- SÁNCHEZ ARMIJOS, P. Luis; Primera semana de espiritualidad, *Fuentes de la espiritualidad de la liberación*.
- SCHNACKENBURG, Rudolf. *El Evangelio de Juan como problema hermenéutico*. Selecciones de Teología Vol. 7, no. 27 (Jul.-Sep. 1968); p. 247-250.
- SOBRINO, Jon. *El principio-misericordia bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 1992.
- SOBRINO, Jon. *Jesucristo Liberador*. Buenos Aires: Latinoamérica, 1976.

- TORRES QUEIRUGA, Andrés, *¿Qué significa afirmar que Dios habla?*. "Selecciones de Teología" 134 (1995) 102-108.
- TORRES QUEIRUGA, Andrés. *Repensar la revelación, la revelación divina en la realización humana*. Madrid, España: Editorial Trotta, 2008.
- VIDAL, Senen. *El seguimiento de Jesús en el N.T. visión general*. En Aleixandre, Dolores. "El seguimiento de Cristo". Madrid, España: PPC, 1997.

## **CIBERGRAFÍAS**

- <http://estrenando-dia.blogspot.com/2012/09/por-una-pedagogia-de-la-misericordia.html>
- MADRUGA SALVADOR, José Manuel. *Una espiritualidad para la misión ad gentes*.  
[http://www.ieme.org/documentacion/documentos/ESPIRITUALIDAD\\_Madruga.pdf](http://www.ieme.org/documentacion/documentos/ESPIRITUALIDAD_Madruga.pdf)
- SOBRINO, J., "*Espiritualidad del anti-imperialismo*".  
<http://www.servicioskoinonia.org/relat/349.htm>
- SOBRINO, J., "*El Resucitado es el Crucificado, Lectura de la resurrección de Jesús desde los crucificados del mundo*".  
<http://www.servicioskoinonia.org/relat/219.htm>
- SOBRINO, J., "*La Iglesia samaritana y el principio misericordia*".  
<http://www.servicioskoinonia.org/relat/192.htm>
- PAGOLA, *La alternativa de Jesús*.  
<http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/teologica/PagolaAlternativaDeJesus.pdf>
- VIGIL, José María. *Crear como Jesús: la Espiritualidad del Reino. Elementos fundantes de nuestra espiritualidad latinoamericana*.  
<http://www.servicioskoinonia.org/relat/191.htm>